

Fernanda Sostres e Ivonne Farah



**Asociaciones rurales de producción.
Largo recorrido contra la
precariedad y el aislamiento.
Un mapeo en Batallas y Huatajata**

Documento de trabajo N° 3

Asociaciones rurales de producción. Largo recorrido contra la precariedad y el aislamiento. Un mapeo en Batallas y Huatajata

Documento de trabajo No. 3

Fernanda Sostres e Ivonne Farah

**Asociaciones rurales de producción.
Largo recorrido contra la precariedad
y el aislamiento.
Un mapeo en Batallas y Huatajata**

Documento de trabajo No. 3



Asociaciones rurales de producción. Largo recorrido contra la precariedad y el aislamiento.

Un mapeo en Batallas y Huatajata

El Posgrado de Ciencias del Desarrollo es el primer posgrado en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) especializado en estudios de desarrollo; por su carácter multidisciplinario depende del Vicerrectorado de la UMSA. Tiene como misión formar recursos humanos para el desarrollo y contribuir a través de la investigación y la interacción social al debate académico e intercultural en torno a los desafíos que experimenta Bolivia y América Latina, en el marco del Rigor profesional y el pluralismo teórico y político al amparo de los compromisos democráticos, populares y emancipatorios de la universidad pública boliviana.

Esta serie Documentos de Trabajo presenta reflexiones e investigaciones en proceso que buscan contribuir a la discusión académica a la vez que brindan argumentos y herramientas para sostener la interacción social en el campo de la economía solidaria.

Cuidado de edición: Ivone Farah y Fernanda Sostres

Diseño gráfico: Daniel Alcón R.

Ilustraciones: Del libro “De sus manos y sus vidas”. Obra artesanal – Cultura Mollo, 2007

© CIDES-UMSA, 2016

Primera edición: 2016

Impreso en: Imprenta WAGUI

Telf.: 2481738 • E-mail: impwagui@hotmail.com

Impreso en Bolivia

Esta publicación contó con recursos de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo en el marco de una cooperación académica entre Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés de Bolivia y el Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (hegoa) de la Universidad del País Vasco/EHU, para promover la economía solidaria en ambos países.

Índice

Antecedentes	9
Introducción	11
I. LOS PROTAGONISTAS DE LA ACCIÓN COLECTIVA.....	19
I.1. Recorrido histórico de las asociaciones.....	19
I.2. Perfil de los actuales socios.....	25
II. CARACTERÍSTICAS DE LAS ASOCIACIONES Y DE LAS Y LOS ASOCIADOS.....	29
II.1. Doble origen de las asociaciones.....	29
II.2. Tipos de emprendimientos.....	33
II.3. Organización del trabajo y sus fases.....	36
III. IDENTIDAD E IDENTIDADES.....	53
III.1. Los distintos referentes de identidad.....	53
III.2. Avatares de la representación.....	68
IV. LA ASOCIACIÓN Y SU NARRATIVA ÉTICA	71
IV.1. La comunidad: el bien común.....	71
IV.2. La narrativa ética en las asociaciones.....	77
IV.3. El peso cultural: orden masculino en tiempos de equidad	80
Bibliografía.....	84
Siglas	87

Antecedentes

Este nuevo documento de trabajo es el tercero de una serie de documentos que recogen las reflexiones colectivas que se han venido realizando en el marco de la primera y segunda fase del Programa sobre fortalecimiento de movimientos y políticas de economía solidaria y equidad de género. El presente Documento de Trabajo N° 3, que corresponde a la segunda fase del Programa (2017-2019) que enfatiza el fortalecimiento de los derechos económicos de las mujeres y políticas de economía solidaria en municipios de la Paz, partió de una preocupación centrada en los acelerados procesos de transformación de las realidades agrarias, particularmente, en el ámbito de intervención del Programa, y que tienen relación con renovadas conexiones entre economía de subsistencia y economía de mercado, que derivan en nuevas alternativas de producción y de trabajo, sin que ello signifique el abandono de las actividades agropecuarias.

Estas nuevas alternativas incluyen: (i) la diversificación de la producción agropecuaria orientada a los mercados locales, nacional e internacional, (ii) empleos temporales tanto en el campo como en la ciudad, (iii) inserción en emprendimientos individuales y asociativos en la intersección campo-ciudad como principalmente transporte, comercio y servicios, y también turismo comunitario, y otros. Y están asociadas a la cercanía entre campo y ciudad en la vida cotidiana de hombres y mujeres, y que derivan en la expansión de la doble, e inclusive triple, residencia y la combinación simultánea de múltiples actividades en espacios territoriales diversos; lo que presenta especificidades de género y generacionales diversas e implicaciones diferenciadas para hombres y mujeres en la medida que los roles y responsabilidades asociadas con la reproducción social y los cuidados se mantienen en el marco de la división del trabajo que los asigna a las

mujeres al interior de las familias y las comunidades.

Estas nuevas dinámicas rurales y sus consecuencias han sido abordadas mediante una investigación impulsada por el Programa bajo el título: “Multiactividad. equidad y solidaridad: Circuitos de actividad económica y laboral de las mujeres y desafíos al desarrollo local. Altiplano norte de Bolivia”, la misma que ha sido desdoblada en dos aproximaciones teóricas y metodológicas diferentes y desplegadas en espacios también diferentes.

En el caso de este Documento de Trabajo, presentamos los resultados de una de ellas y realizada con base en un mapeo de las asociaciones de productoras y productores en dos de los municipios de intervención del Programa: Batallas y Huatajata. Su propósito es comprender la acción colectiva que se construye a partir de la convergencia de sujetos que –a pesar de tener diferentes proyectos, percepciones e intereses- se plantean formas de organización económica colectiva como estrategia para garantizar su reproducción cotidiana.

En este sentido, este Documento aborda los orígenes y características de las asociaciones y sus asociados y asociadas, los referentes de su identidad, sus formas de representación así como las condiciones de su sostenibilidad. Si bien este abordaje consideró el conjunto de asociaciones existentes en ambos municipios, el énfasis fue puesto en aquellas asociaciones, sobre todo de mujeres, promovidas por el Programa, y en las tensiones diferenciadas que generan para hombres y mujeres, dado que las mujeres continúan con la responsabilidad de las actividades de la reproducción social.

Entre los objetivos de este mapeo están los referidos a proporcionar insumos para el diseño e implementación más precisa de las actividades del proyecto, promover espacios de reflexión sobre alternativas económicas y sociales viables para el desarrollo local, y contribuir al diseño de políticas públicas que incluyan una agenda de equidad de género que mejore de modo sostenido de las condiciones de vida de la población en contextos rurales de multiactividad.

Esperamos que este Documento de Trabajo se convierta en una herramienta a tales objetivos.

Introducción

El año 2006 marca un hito en la historia de Bolivia. El arribo al poder del Movimiento al Socialismo (MAS), liderado por Evo Morales, abre una etapa de reformas políticas y económicas guiadas por el propósito de superar el modelo neoliberal que imperó en el país desde 1985 y de refundar el Estado para construir un “Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario”. Una nueva Constitución Política del Estado (CPE), aprobada en referendo en 2009, propone, además, *“reconocer, promover y proteger la economía plural constituida por cuatro formas de organización económica: comunitaria (sistemas de producción y reproducción de la vida social fundados en los principios y la visión propios de los pueblos y naciones indígena originario y campesinos); estatal (las empresas y entidades económicas de propiedad estatal); privada (las empresas y entidades económicas de propiedad privada); y cooperativa”*.

Durante la última década se aprobó un conjunto de estrategias dirigidas a impulsar el modelo constitucional de economía plural, entre las que destacan: el Plan Nacional de Desarrollo “Para el Vivir Bien” de 2006¹, el Plan Sectorial de Desarrollo Productivo con Empleo Digno de 2009, y la Estrategia Plurinacional de Economía Solidaria y Comercio Justo de 2010. A esto se agregan leyes que responden al mismo objetivo: la Ley Marco de Autonomías y Descentralización en 2010, la Ley de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria

¹ El Plan 2006-2011 fue actualizado en diciembre 2015 por el Plan De Desarrollo Económico y Social 2016-2020 en el Marco del Desarrollo Integral para Vivir Bien. Rumbo a la Agenda Patriótica 2025.

de 2011, la Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien de 2012, la Ley de Promoción y Desarrollo Artesanal de 2012, la Ley de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígena Originarias – OECAS y de Organizaciones Económicas Comunitarias – OECOM para la integración de la agricultura familiar sustentable y la soberanía alimentaria, y la Ley General de Cooperativas, ambas del 2013.

Estas medidas expresan un compromiso político con ciertos movimientos sociales y con objetivos de fortalecer diversas formas de organización social de cara a un nuevo modelo de desarrollo: solidario, inclusivo, plural y sostenible ambientalmente. Luego de una década, sin embargo, se constata que muchas de las promesas de cambio se quedaron solo en el papel; muchas leyes no fueron reglamentadas ni se tradujeron en políticas públicas coherentes e integrales. La apuesta gubernamental decantó por los sectores estratégicos de la economía², profundizando el modelo extractivista vigente, y por una supremacía de la economía estatal en articulación con la economía privada empresarial que opaca las otras formas sociales de la economía plural³.

En ese contexto, las formas de economía comunitaria y social cooperativa (como todas las formas de economía solidaria) no lograron centralidad ni en el lenguaje y discurso gubernamentales ni en las políticas públicas. Estas omisiones tuvieron expresiones institucionales; el Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural (MDPyEP) –entidad responsable de fortalecer la institucionalidad de la economía plural, y de fomentar la agroindustria, producción de alimentos, artesanía, manufactura, industria y turismo – ocupaba un lugar secundario al tiempo que el desarrollo rural era liderado por el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras⁴, cuyas políticas de fomento productivo agropecuario y social dirigidas a los indígenas y

² Llamados así los sectores generadores de grandes excedentes: minería, hidrocarburos, electricidad y otros.

³ Las economías llamadas “comunitarias” y “social cooperativas” y generadoras de “empleo”

⁴ Al respecto véase el trabajo de Mamerto Pérez L. *Sistematización de Políticas Públicas en Bolivia relativas al Desarrollo Rural*. La Paz, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 2016. En este trabajo se hace un recuento exhaustivo de las políticas de desarrollo rural lideradas por el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras.

campesinos se asentaban en la noción indiferenciada de “agricultura familiar”⁵.

Conceptualmente, las economías comunitarias y asociativas fueron opacadas en el modelo de crecimiento económico boliviano junto con sus protagonistas y otros actores sociales que defienden los principios asociativos y colectivos de organización de la economía. Hoy se asiste a la profundización del extractivismo (hidrocarburos, minerales y agroindustria de monocultivos) con base en el fortalecimiento de las empresas estatales en alianza con el sector privado transnacional y nacional, y en menoscabo de la Madre Tierra, los derechos colectivos de los pueblos indígenas y su actividad productiva. Tal como plantea Wanderley (2015), el Gobierno del MAS *promovió principalmente la supremacía de la economía estatal⁶ en articulación con el sector privado empresarial, con base en la hipótesis de que la superación del lugar secundario del Estado durante el periodo neoliberal sería la condición suficiente para promover el desarrollo productivo del país. Esta idea está desembocando en la ampliación de la economía estatal*

⁵ Ley N° 338 de “Organizaciones Económicas Campesinas, Indígena Originarias (OECA) y de Organizaciones Económicas Comunitarias (OECOM) para la Integración de la Agricultura Familiar Sustentable y la Soberanía Alimentaria” define: “La agricultura familiar sustentable es aquella producción caracterizada por la relación del trabajo familiar y los recursos productivos disponibles, como estrategia que diversifica la producción en armonía con la Madre Tierra, para garantizar la soberanía alimentaria de las futuras generaciones; promueve el desarrollo productivo integral sustentable y comprende las actividades productivas de las Organizaciones Económicas Campesinas, Indígena Originarias – OECAS, las Organizaciones Económicas Comunitarias – OECOM, y las familias productoras indígena originario campesinas, interculturales y afrobolivianas, organizadas en la agricultura familiar sustentable, con alta participación de los miembros de la familia en las etapas de recolección/manejo, producción, acopio, transformación, comercialización y consumo o cualquiera de ellas, generando valor agregado para cubrir las necesidades de autoconsumo, del mercado local, nacional e internacional” (Art. 9).

⁶ Cabe subrayar dos características del modelo de actuación de las empresas públicas: por un lado “abarca básicamente el proceso productivo primario, pues sólo en algunos casos se propone la transformación, y mucho menos la comercialización, que se reduce a los casos en lo que empresas estatales compren su producción” (sic) (Pérez, 2016:58); por otro lado, la tendencia es a priorizar la relación contractual directa con productores individuales, debilitando a las asociaciones y la acción colectiva en el ámbito productivo (Wanderley: 2015), y/o a alentar la organización como una forma funcional para acceder fácilmente al producto (centros de acopio) sin que medie y se incentive relaciones de solidaridad y compromiso entre sus integrantes, y menos relaciones equitativas entre empresas públicas, productores individuales y asociaciones.

vía procesos de nacionalización y creación de empresas públicas, en un amplio espectro de sectores económicos. La economía comunitaria y la economía cooperativa, en el sector agropecuario y manufacturero, fueron relegadas en relación a la economía pública y privada.

El presente estudio se propuso observar la dinámica de las organizaciones auto-identificadas como asociaciones de productores, en los municipios de Batallas y Huatajata, identificando que la acción colectiva –en la mayoría de los casos– es propia de determinadas fases del proceso económico: acceso a créditos, insumos, infraestructura, o a procesos de capacitación, asistencia técnica, acopio y comercialización, etc. Mientras la producción directa se mantiene como una fase predominantemente realizada por las estructuras familiares y unidades domésticas. Este modelo es característico de aquellas asociaciones que emergen en los rubros “tradicionales” y ligados a la vocación productiva de las zonas (ganadería lechera, agricultura – papa, haba, etc.); y el mismo es replicado en rubros no tradicionales que, de igual manera, se apoyan en las unidades de producción familiares (como, por ejemplo, producción de miel). Otro es el caso de las asociaciones que se asientan en rubros nuevos como la transformación de alimentos, en los que la acción colectiva cubre el conjunto de fases.

Sea una u otra la lógica organizativa y de funcionamiento, se constata que la acción colectiva se construye– en la mayoría de los casos – a partir del encuentro de sujetos que, desde distintas visiones, colectivizan el interés por mejorar su situación como productores. La convergencia entre este objetivo y la demanda, sea de empresas públicas o privadas, o de otros mercados, desemboca en una acción que abre un espacio donde es posible desarrollar habilidades y destrezas técnico-productivas, e incide en las condiciones de la producción familiar y en la calidad de vida. Por tanto, la formación y continuidad de estas experiencias económicas, dependen de un conjunto de condiciones más externas que internas, más materiales que subjetivas.

La cohesión social del grupo y el sentido de pertenencia son procesos que están en permanente construcción, ya que se observa que estas organizaciones son asumidas como una posibilidad de diversificación económica que se funda en la expectativa de mejorar las condiciones de “sobrevivencia” o – más aún – de alcanzar una cierta

sostenibilidad económica. Mientras esto sucede, se asiste a un cambio constante de asociados: la permanencia de unos y el “abandono” de otros está vinculado al tiempo que requiere la iniciativa para lograr réditos, y a las oportunidades (económicas y sociales) que rodea a cada asociado. No son pocos los asociados que transitan por más de una asociación “apostando” a varias actividades a la espera que alguna genere los resultados buscados. Con todo, el “abandono” de una asociación no implica desvincularse de la misma; al contrario, una de las estrategias consiste en permanecer entre salidas y retornos buscando acceder a beneficios (sociales o económicos) cuando los hay.

Estamos hablando, entonces, de organizaciones que tienen dos características sustantivas. Por un lado, son estructuras que nacen al calor de la posibilidad de acceder a recursos prácticos (equipamiento, mercados, capacitaciones, centros de acopio, insumos), los que una vez alcanzados abren la posibilidad de mantenerse a condición que dichos recursos perduren, se sostengan o renueven. Cuando esa posibilidad no se da, se tiende a “subsumir” la experiencia en la unidad familiar o, simplemente, se la abandona. Por otro lado, son estructuras propicias para construir nuevas relaciones y comportamiento; en ese sentido, las asociaciones no se vivencian solo como un campo económico sino también social y cultural, donde el tipo de vínculo con los agentes externos –que oscilan entre vínculos filantrópicos y asimétricos y/o vínculos de intercambios y también laborales empresariales– marca la diferencia. Sin embargo, y a pesar de lo definitivo de este vínculo, las relaciones interpersonales de solidaridad y cooperación o de competencia entre uno y otro socio, definen también ese engranaje complejo de relaciones en el que pueden primar criterios como compromiso, dependencia, satisfacción, confianza, formalización (entre actores internos y entre éstos y los externos), que se articulan moldeando el comportamiento de los participantes.

Si algo resulta evidente es que las asociaciones son experiencias dinámicas, en permanente construcción, cuya organicidad o estabilidad –en la mayoría de los casos– es facilitada por agentes o factores externos. Tan cierto es esto como que estas estructuras se ubican en una relación “ambigua” respecto al contexto inmediato. Las asociaciones se establecen –y son identificadas– como emprendimientos “aislados”

y “autónomos” de la dinámica comunitaria y social; de allí que los socios perciban que ellas no afecten ni benefician a su entorno inmediato, y viceversa.

En efecto, a pesar de la cierta autonomía y aislamiento de las asociaciones respecto al contexto comunitario, no es raro que los asociados puedan “posponer” intereses asociativos a las exigencias de sus comunidades: eso significa que asumen sus responsabilidades como comunarios (cargos de dirigencia, trabajos comunitarios, asambleas o movilizaciones) cuando así se demande y ello implique restar tiempo y esfuerzos a sus obligaciones en la asociación. Esta capacidad de “someter” sus intereses como productor y asociado al “bien común”, la comunidad, no supone que los asociados abandonen su motivación primaria o necesidad de generar un espacio de protección y sociabilidad como productores; es gracias a estas iniciativas que logran traspasar los límites de su comunidad y vincularse a un contexto mayor, manteniendo a la familia como núcleo básico de reproducción económica y social.

Estas cuestiones abordadas son objeto de debate en este estudio⁷, en referencia a dos municipios del altiplano paceño: Batallas y Huatajata, a objeto de comprender la acción colectiva que se construye a partir de la convergencia de sujetos que -aunque portadores de diferentes proyectos, percepciones e intereses- plantean formas de organización económica colectiva como estrategia para mejorar su calidad de vida.

En 2017, Batallas acogía aproximadamente a cincuenta y dos asociaciones (número que varía constantemente), mientras en Huatajata estaban vigentes ocho asociaciones. En Batallas predominan las asociaciones especializadas en la actividad lechera (62% del total) y en Huatajata prevalecen organizaciones dedicadas a la actividad piscícola (50% del total), acorde con la vocación productiva de ambos municipios respectivamente.

En general, se considera que las capacidades para la formación y continuidad de las asociaciones económicas no están dadas; ellas

⁷ La unidad de análisis son las experiencias/asociaciones de producción de bienes y servicios, abordadas a través de dos tipos de instrumentos: a) **encuestas** y b) **entrevistas a profundidad**.

demandan un conjunto de condiciones internas y externas, recursos materiales e inmateriales.

El estudio tiene un carácter exploratorio⁸ -en tanto trata de establecer, a través de un referente empírico, las características económicas, sociales, políticas y culturales— de las asociaciones, contemplando las siguientes dimensiones analíticas:

1. **conformación de la asociación, origen y actualidad:** Indaga sobre los factores que determinaron su nacimiento, las bases en las que se asentó y los principios e intereses que las rigen. En esta misma dirección se interroga sobre la composición poblacional actual y los atributos de la organización.
2. **características de las unidades económicas:** Considera el desarrollo de capacidades de producción de bienes y servicios, referidas a recursos materiales y simbólicos que procuran formas de vincular a la gente (Latour, citado por Wanderley, 2015).

Siguiendo a Stark (citado por Wanderley, 2015):

- “la organización del trabajo” como actividad de coordinación socio-técnica. Aquí se trata de observar el tipo de actores, sus funciones, la propiedad de los medios de producción, la redistribución de los beneficios y ganancias, y los criterios que priman.
- “el trabajo de organización” como la actividad de negociación de las cambiantes condiciones de la asociación y a través de la que se dirimen disputas, controversias y dilemas internos.

⁸ La información fue recolectada en dos momentos: 2017 y 2018, a través de la aplicación de dos instrumentos: encuestas, en primera instancia, y entrevistas en profundidad en el segundo momento. La encuesta fue aplicada a 41 asociaciones: treinta y tres del municipio de Batallas (63% del total existente) y ocho del municipio de Huatajata (100% de las existentes). En lo que se refiere a las entrevistas en profundidad, se desarrollaron siete: dos en Huatajata y cinco en Batallas y a las que se suman otras quince entrevistas realizadas a partir del año 2015.

3. **factores articuladores de las asociaciones:** Mira el proceso de construcción de un “nosotros” (identidad colectiva), que alienta la cooperación y unión de esfuerzos con base en determinados valores y principios. Entendemos que es una construcción compleja a causa de la presencia de posiciones e interpretaciones individuales y que a fuerza de rutinas, prácticas y repertorios de soluciones se van “institucionalizando”.
4. **relación con el entorno:** Indaga la articulación con otros movimientos o actores sociales de base territorial y sectorial. El análisis se dirige a observar su vinculación con actores políticos, sus capacidades de negociación e interpelación en su trayectoria para lograr reconocimiento y apoyo, así como su aporte al entorno inmediato y al desarrollo local. Esto, a su vez, permite observar su capacidad de incidir en espacios de deliberación con pares (experiencias similares u organizaciones matrices) y con otros actores del entorno.

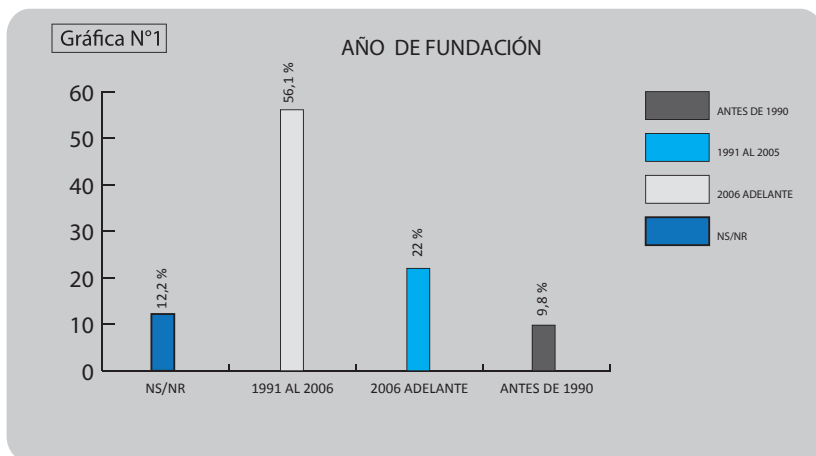
Cabe destacar que si bien se trató de indagar las condiciones de sostenibilidad de las asociaciones – entendido no solo y únicamente desde el saldo monetario favorable entre ingresos y gastos, sino también como la posibilidad de garantizar la reproducción de sus integrantes en condiciones cada vez mejores –, éste no es un tema fácil de tratar y menos cuando el discurso hacia afuera enfatiza más en la precariedad que en las mejoras. Pese a ello, es posible deducir – según las voces de las personas entrevistadas– que las posibilidades de mejora son determinantes para mantenerse en una iniciativa. Si bien en la emergencia de las asociaciones la acción colectiva se sustenta en valorizaciones tales como la capacitación, el encuentro entre pares, etc., el factor de estabilidad es, sin duda, el económico.



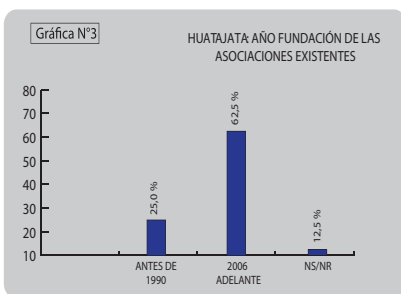
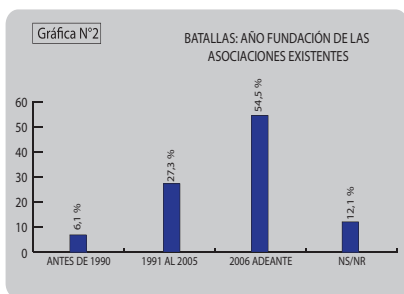
I. LOS PROTAGONISTAS DE LA ACCIÓN COLECTIVA

I.1. Conformación de las asociaciones

La mayor parte (56%) del total de asociaciones existentes en la actualidad nació del 2006 hacia adelante, el 22% lo hizo entre 1991 al 2005 y el restante 9% ya tenía vigencia antes de los años 90. La relación entre año de nacimiento y número de asociaciones podría explicarse como efecto de la nueva normativa; sin embargo, no es posible sacar tal conclusión, en tanto una de las características de estas organizaciones es su vida efímera. Esta puede incidir en el número reducido de asociaciones cuyos orígenes se remontan a antes de la llegada del MAS al poder.



Como se observa en las gráficas N° 1 y N° 2, la trayectoria de las asociaciones en los municipios de Batallas y Huatajata revelan que mientras en este último perviven estructuras previas a los noventa, más que en el otro caso, desde ese entonces hasta el 2006 no surgieron nuevas asociaciones o no lograron sobrevivir; al contrario, Batallas registra un significativo porcentaje de asociaciones que surgieron entre 1991 y 2005⁹.



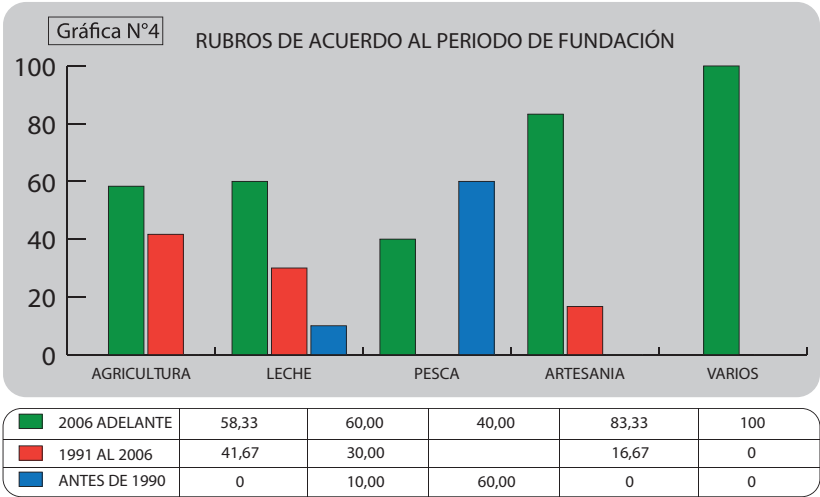
Tal como se observa en el cuadro N° 1, las asociaciones que tuvieron mayores posibilidades de permanecer son aquellas dedicadas a la piscicultura y ganadería lechera.

⁹ Los ajustes estructurales neoliberales de 1985 a 2006, en Bolivia; los que se sumaban a la ya histórica tendencia del capitalismo boliviano de generar “trabajo que no deviene empleo” (Pérez Sáinz, 2014) y el quiebre de los sistemas públicos de protección social, así como la democratización promovida mediante la descentralización territorial del Estado, coadyuvaron al desplazamiento de la responsabilidad por la reproducción hacia la sociedad y el ámbito privado. Ambos elementos complejizaron el tejido social, económico, institucional y cultural en el seno de la sociedad, contribuyendo a fortalecer las capacidades de autogestión social y las solidaridades primarias en la reproducción, a la vez que se redefinían los interjuegos institucionales de los procesos económicos. De este modo, paradójicamente, se acrecentaba la importancia de las formas económicas no capitalistas: se fortalecían las formas comunitarias en la gobernanza de territorios, las instituciones familiares y comunitarias en la reproducción o protección social, y se daba lugar a la emergencia de iniciativas económicas auto-generadas y otras formas de asociacionismo voluntario tanto en el área rural como urbana. Estas nuevas organizaciones se desarrollan, a lo largo de los años 90, con el apoyo de organizaciones no gubernamentales (ONG) que proliferan en el país al calor de la emergencia del discurso de revalorización de la sociedad civil y de la fuerte presencia de la cooperación internacional. Estas asumen el rol de apoyo y provisión de servicios, en coordinación con el sector público, para las poblaciones afectadas por las políticas de ajuste (Documento País: Bolivia Proceso Político y Economía Plural, Farah, Sostres y Wanderley, 2015).

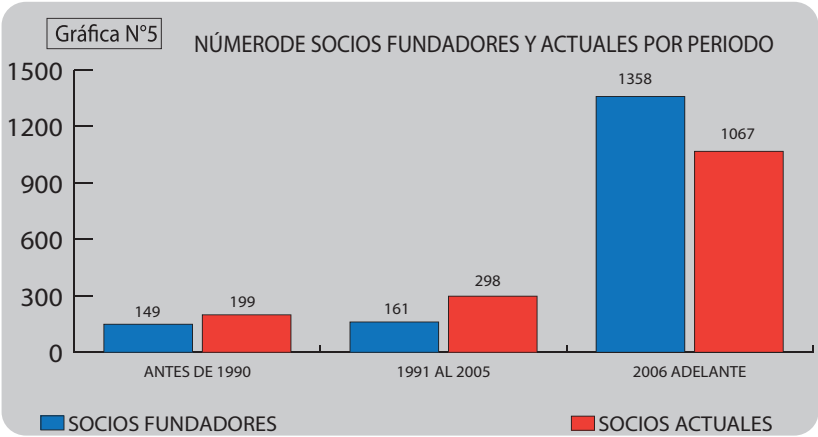
Cuadro N° 1: Períodos de fundación de acuerdo a rubros

Rubros	Antes de 1990	1991 al 2005	2006 adelante
Agricultura		55,6	30,43
Leche	25,00	33,33	26,09
Pesca	75,00		8,70
Artesanía		11,11	21,74
Varios			13,04
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Si se observan las asociaciones por periodo de nacimiento según rubro, se evidencia claramente que a partir del 2006 la tendencia es a la diversificación (véase gráfica N° 4); mientras que en los períodos previos destacan los rubros vinculados a la vocación productiva del territorio, tales como agricultura, ganadería lechera, piscicultura; y aparecen tímidamente las asociaciones dedicadas a la artesanía. En el último periodo, si bien se mantienen en primer orden los “rubros tradicionales”, su importancia disminuye proporcionalmente frente a la emergencia de asociaciones de artesanos y de otros rubros (categoría varios) que se dedican, por ejemplo, a la transformación de alimentos (elaboración de pan, gastronomía) y otros rubros no tradicionales en la zona como la apicultura (solo una experiencia en Huatajata) o el turismo comunitario.

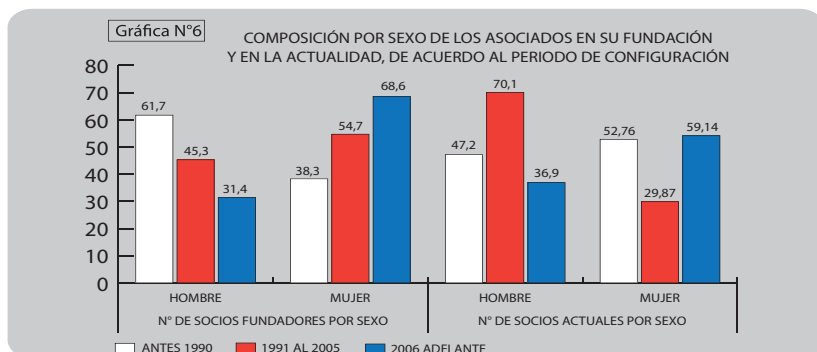


En estas particularidades se ubican los y las actoras de las asociaciones, tal como indica la gráfica N° 5. A partir del 2006 se incrementa la participación de socios respecto a los periodos anteriores; mientras que entre las asociaciones que surgieron en la última década se observa una disminución de sus integrantes en un 21 %, sobre todo de los socios actuales respecto de los fundadores. Por su parte, las asociaciones que nacieron en períodos anteriores siguen atrayendo productores: aquellas que nacieron antes de los años noventa muestran un aumento en 34 %; mientras en las que emergen en el período 1991 al 2005 esa proporción es de 85 %. Este comportamiento confirmaría que las asociaciones con trayectoria histórica presentan mayor estabilidad en relación con las más nuevas.



En el momento de la fundación, la conformación por sexo de las asociaciones varía de acuerdo al periodo: mientras las que emergieron antes de los años noventa evidencian una presencia mayoritaria de hombres; desde entonces a la actualidad destaca la emergencia cada más significativa de mujeres. Esta feminización continúa hasta hoy, aunque las brechas a favor de los varones son acentuadas en aquellas asociaciones que surgieron en el periodo intermedio (1991 al 2005)¹⁰.

¹⁰ Cabe destacar que no fue posible acceder a las actas de fundación. La información fue recogida en las encuestas y es posible suponer que existen sesgos ya que se apoya en la palabra del encuestado.



Este comportamiento está vinculado al carácter de las políticas agrarias y sus connotaciones sobre el acceso y propiedad de la tierra que, en la letra, persiguen la equidad de género. Veamos. La Reforma Agraria de 1953, y su orientación redistributiva, abolió el régimen de haciendas y devolvió a las familias campesinas las tierras usurpadas, provocando la expansión de propiedades parcelarias y dando lugar a la formación del campesinado y a la consolidación de los pueblos rurales. La devolución de las tierras a los campesinos se basó en el reconocimiento de los hombres como los principales titulares del derecho al acceso y propiedad de la tierra, mientras las mujeres solo gozaban de este derecho si eran viudas y con hijos. Esta diferenciación tuvo un efecto pedagógico de grandes magnitudes. (Farah, Ivonne et al., 2018).

Las estructuras políticas que emergieron de dicha reforma y nucleadas en los sindicatos campesinos –instrumentos reivindicativos y gobiernos comunales– se configuraron en torno a los titulares de derechos y, por tanto, jefes de familia, consolidando una configuración patriarcal y la concentración del poder comunitario en la figura masculina. La sucesión patrilinial del derecho propietario reprodujo el protagonismo de los hombres y no solo en relación al acceso a la tierra y su calidad de propietarios; también se invisibilizó el aporte laboral de las mujeres a la producción agrícola y pecuaria (Ver Uriona, 2010; Colque, y Soria Galvarro, 2014; Farah et.al., 2018). En suma, se consolidan relaciones de poder excluyentes en base al acceso a la tierra; *campo dentro del cual se han ido construyendo representaciones socioculturales que definen, legitiman y naturalizan formas de*

relacionamiento social basadas en la desigualdad de género (Uriona, 2010).

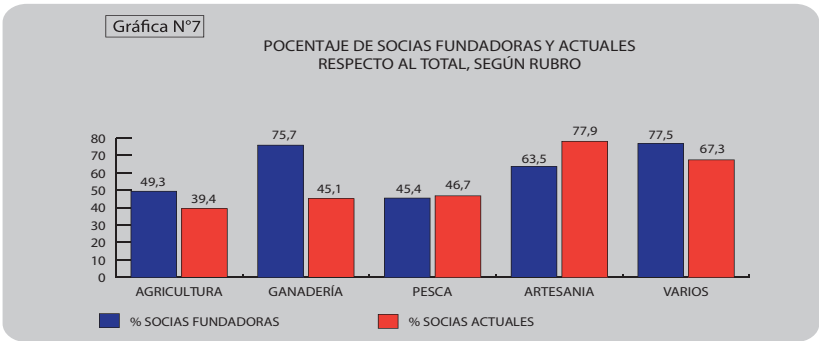
A partir de los años 90, las políticas agrarias favorecen – aunque tímidamente – la titulación de tierras a nombre de las mujeres. La Ley del Instituto de Reforma Agraria, más conocida como ley INRA, promulgada en 1996, al tiempo de mantener los principios y postulados centrales de la Ley de 1953, como la “tierra es para quien la trabaja” y el cumplimiento de la “función social” y “función económica social” para retener el derecho propietario sobre la tierra, introduce varios cambios como el principio de equidad de género en torno a la propiedad.

A partir de la nueva Constitución Política del Estado (CPE, 2009) se constitucionalizan, valga la reiteración, los principios de equidad e igualdad de oportunidades. Bajo su inspiración, el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) promovió la inclusión de las mujeres en el proceso de titulación de tierras mediante la Ley 3545 de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria (2006) que *ratifica la priorización de la participación de las mujeres en los procesos de saneamiento y distribución de tierras. También prevé una serie de disposiciones como el reconocimiento de las mujeres en calidad de representantes de las comunidades campesinas e indígenas cuando se trate del proceso de saneamiento, adopción de metodologías para efectivizar el derecho de las mujeres a la tierra e implementación de programas de capacitación y sensibilización para impulsar la participación activa de las mujeres en los distintos procedimientos agrarios*. Sin embargo, el reconocimiento legal no implica necesariamente reconocimiento social del derecho de las mujeres a la tierra y, en consecuencia, ellas no ejercen el control efectivo. Tal como afirman Colque y Soria Galvarro (2014) – citando a Sanjinés 2010, Urioste, Barragán y Colque (2007) – *en la práctica el derecho de las mujeres se limita al uso y es desbaratado por una serie de obstáculos que impiden el ejercicio de demás derechos legales que tienen mayor alcance, como es el derecho a gozar de los beneficios que genera la tierra y el derecho de disponer la misma*. O para decirlo en términos sucintos a este discurso incluyente, *existe un discurso de poder que subyace en lo práctico* (Uriona: 2010).

En suma, si bien la normativa contribuye a superar la tradicional exclusión de las mujeres de la propiedad privada, el régimen de bienes matrimoniales no garantiza que las mujeres tengan un control efectivo sobre los mismos, como tampoco la decisión sobre la gestión de la tierra, su destino productivo y mercantil y otros aspectos relevantes. Es un reconocimiento del derecho propietario que sigue siendo formal a causa del contexto patriarcal y –en varias zonas del territorio en estudio- del empobrecimiento de la pequeña agricultura campesina: el acceso de las mujeres se produce en una estructura agraria minifundiaria preexistente y, por tanto, en condiciones restrictivas y de precariedad.

I.2. Perfil de los actuales socios

Es en este marco que se debe interpretar la ubicación de la mujer en las asociaciones, así como también la emergencia de un lugar más significativo a partir de la década de los 90. Sin embargo, no es un proceso ascendente ni uniforme (tal como se observa en la gráfica N° 7). El análisis por sexo de la composición de las y los asociados, según rubros de actividad, muestra algunos rasgos interesantes: mientras las mujeres en la ganadería van perdiendo su protagonismo en relación al momento de su fundación (independientemente del año de su conformación), en la agricultura y en la pesca su participación es “estable” en los dos momentos (fundación y actual) con algo menos del 50%. Por último, los rubros como artesanía y otros no tradicionales (producción de miel, cría de gallinas ponedoras, elaboración de pan, etc.) se “consolidan como rubros femeninos”.



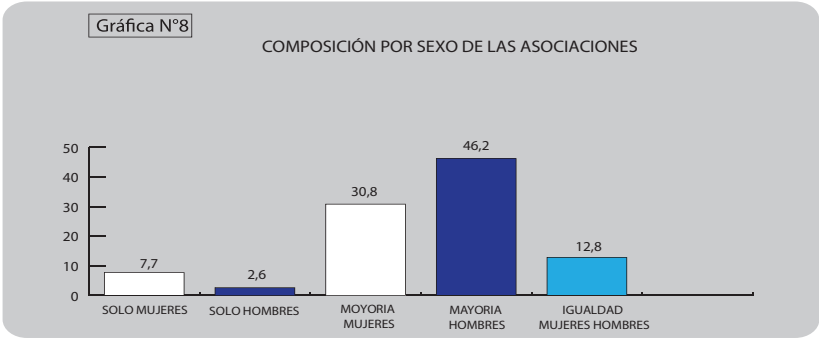
Respecto a la actividad pecuaria¹¹ todo indica que, a medida que el rubro lechero adquiere mayor relevancia económica, la tendencia es a “traspasar formalmente” la misma como actividad masculina¹² (Ver gráfica N° 7), aunque la mujer siga asumiendo el trabajo cotidiano de alimentación y cuidado del ganado, ordeña y traslado del producto a los centros de acopio, además de cumplir con las actividades que demanda la asociación (asistir a reuniones, participar en procesos de formación, asistir a movilizaciones, etc.). Mientras tanto, los hombres tienen mayor posibilidad de incidir en otras actividades no necesariamente agropecuarias y vinculadas a distintos espacios y mercados mediante el transporte y comercio. La atracción que ha generado la actividad ganadera gracias a su vinculación con empresas lecheras –que según estudios recientes (Tassi, 2018) está generando el retorno de migrantes, el reasentamiento de los “residentes” y el fortalecimiento de las comunidades campesinas– podría ser un punto de inflexión en la reubicación y representación de las mujeres como agentes económicos. El hecho que las mujeres se ubiquen en el centro de esta actividad –hoy más competitiva y principal generadora de ingresos– puede contribuir a alentar los referentes de identidad como productoras; con todo, esta “identidad emergente como productora” se desenvuelve aun en terreno movedizo: los códigos organizacionales siguen reproduciendo los criterios “masculinos” y, por tanto, ellas se ven permanentemente tensionadas para ceder espacio, al menos en lo formal, especialmente cuando se ven afectados los intereses familiares o resultan incompatibles.

Entre tanto, a nivel general, el perfil de las asociaciones revela una tendencia a su feminización. Las asociaciones exclusivas de varones solo alcanzan al 3%, mientras que este porcentaje sube al 8%

¹¹ Según el Plan de Desarrollo Municipal de Batallas 2012-2016 la tenencia promedio por familia de ganado bovino es de 6 cabezas, 11 de ovinos y 8 de camélidos.

¹² Un estudio de 1990 (La Cuenca Lechera de la Paz (BOLIVIA). Producción, comercialización y calidad de la leche vendida por las lecheras en la ciudad de La Paz) de André Franqueville y Enrique Vargas, afirma que el cuidado del ganado vacuno es, ante todo, *asunto de la mujer, corno ocurre en muchos países*. Se aclara, por otra parte, que la mujer interviene en el ordeño en un 89,3% de las fincas y en un 80,3% en la alimentación del ganado. Asimismo, se afirma que cuando el comercio de leche se incrementa en cierta escala ya no es asunto de mujeres sino de hombres.

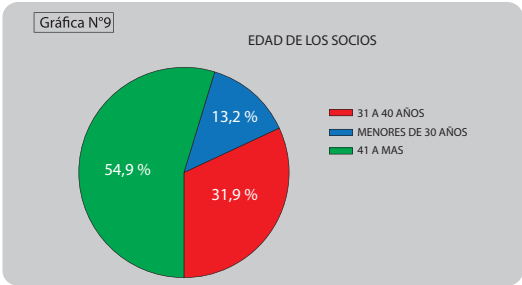
cuando son solo de mujeres; y son mixtas en un 90%. En estas últimas prevalece la presencia masculina: en un 46% de estas asociaciones existe preponderancia de hombres en comparación con el 31%, donde existe primacía de mujeres. Tan solo en un 13 % la relación hombre - mujer es equivalente (Ver Gráfica N° 8).



En cuanto a la **edad**, la mayor parte de los/las asociadas (55%) son mayores de 40 años; lo que coincide con el comportamiento poblacional de los municipios¹³, donde la tendencia es a la disminución

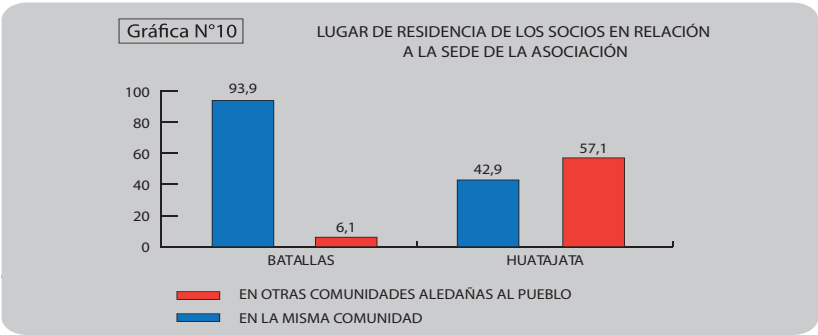
¹³ El comportamiento poblacional en el municipio de Huatajata muestra una amplia base: el mayor número de población se concentra entre los 0 a 4 años de edad. Si bien hay una reducción de la población entre los 5 a 9 años de edad, los siguientes tramos de 10 a 14 y de 15 a 19 nuevamente muestran importantes porcentajes de población. A partir de los 20 años de edad en adelante se observa una reducción de la población de forma irregular (por ej. en, el tramo de 35 a 39 se evidencia un incremento en relación al tramo que lo antecede), aspecto que podría estar vinculado a la migración de los tramos precedentes y/o a los retornos transitorios con propósitos censales. Si bien, en términos relativos, la población femenina y masculina se distribuye más o menos homogéneamente, la primacía de las mujeres se marca a partir de los 35 años en adelante (siempre con algunas excepciones) hasta entrada la tercera edad, donde la tendencia es a la inversa. Por su parte, en el municipio de Batallas el 39% de la población –independientemente del sexo- se ubica entre los 0 a 19 años de edad; el 49% se concentra entre los 20 a 64 años de edad y el 12% tiene más de 65 años de edad. Al igual que en el anterior caso, la base de la pirámide –comprendida por la población de 0 a 9 años de edad- presenta una disminución o achicamiento respecto al tramo de 10 a 14 y éste respecto al tramo de 15 a 19 años de edad (aspecto relacionado -entre otros- a la disminución del número de hijos por madre y al decrecimiento de la población ubicada en los rangos intermedios, es decir, la que está en edad reproductiva y laboral). A partir de los 20 años de edad se produce un descenso de la población; lo que indica que, tanto hombres como mujeres, tienden a migrar y al igual que en Huatajata si bien no existen marcadas diferencias entre sexos a partir de los 35 años para adelante tiende a prevalecer la población femenina. (INE, 2012).

de la población en edad productiva y reproductiva, mientras que la población ubicada en los extremos (menor a 20 y mayor de 60 años de edad) tiende a permanecer o retornar a sus lugares de origen cuando ingresan a la tercera edad.



I.3 Localización espacial.

Como se observa en la gráfica siguiente, el lugar de residencia de los socios en relación a la ubicación de la asociación difiere en los dos municipios por la diferente extensión de uno y otro. En efecto, mientras Huatajata es un municipio que se extiende sobre 16,84 km² (distribuidos en 11 comunidades campesinas que acogen a 3.927 habitantes), Batallas cuenta con 747,78 km² (distribuidos en un centro urbano y 42 comunidades rurales, donde habitan 17.426 personas). Dada esta configuración, las asociaciones en Batallas tienden a organizarse con base en la población que comparte un mismo territorio para facilitar el acceso de sus integrantes a la iniciativa, pues no todas las comunidades cuentan con transporte público. En el caso de Huatajata, la posibilidad de estructurar asociaciones incorporando productores de distintas comunidades se ve favorecida por las cortas distancia entre una y otra comunidad.

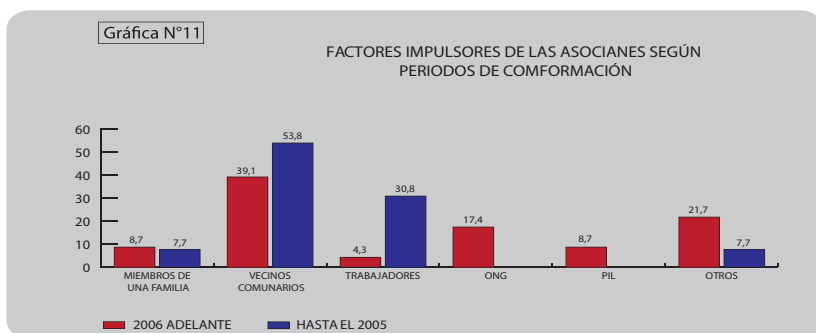




II. CARACTERÍSTICAS DE LAS ASOCIACIONES Y DE LAS Y LOS ASOCIADOS

II.1. Doble origen de las asociaciones

El 68% de los y las asociadas consideran –en el imaginario o no– que el motor impulsor de la organización son los propios productores; mientras el 32% lo atribuyen a un actor externo. La intersección del periodo de fundación con el factor impulsor muestra que mientras el 92% de las asociaciones que surgieron desde los años 80 hasta el 2005 son consideradas como producto del impulso propio (sea por la acción de miembros de una familia, por ser parte de una comunidad o por trabajar en el mismo rubro de producción); tan solo el 52% de las asociaciones surgidas desde el 2006 obedecen a este factor. Hipotéticamente se podría afirmar que la permanencia y continuidad de las primeras radican en tener a sus socios como protagonistas centrales de su conformación. Al menos en la conciencia colectiva este es uno de sus factores de estabilidad del grupo (Gráfica N° 11).



Sin embargo, más allá de esas diferencias, las entrevistas en profundidad revelan otra dimensión. La creatividad y capacidad de incursionar en nuevos campos o para ampliar y mejorar los rubros existentes pueden estar concentradas en uno o más miembros de una comunidad, en una o más familias, generalmente trabajadores en el mismo rubro de producción. Sin embargo, esta iniciativa propia solo en casos logra plasmarse en organización con la intervención de un tercero; en otras palabras, el agente externo dará forma a esa iniciativa “otorgándole” condiciones para constituirse en una asociación. Esta es valorada por los actores directos en tanto viabiliza la posibilidad de “obtener” financiamiento, que individualmente sería imposible conseguir:

Nosotros teníamos la experiencia. Él (esposo) por ejemplo mediante Internet así ha buscado (sobre apicultura)..ha ido incluso hasta Coroico a ver como son las cajas y todo eso. Entre nosotros (esposa y esposo) trabajábamos. Él hacía más las cajas, Yo le ayudaba a veces. Él también sacaba la miel. Yo le ayudaba todo así.

Al principio no sabíamos cómo, y eran chistosas nuestras cajas. La caja que teníamos era una urna para votar: las urnas para las elecciones..Eso nos poníamos aquí, es que no teníamos nada; entonces poníamos... a la mano esos guantes de lavar ropa...Así hemos empezado.

Después ya hemos acudido a la Doña L, ella nos dice: “no, por qué no forman asociación, hay personas que por ahí también dicen que tienen una cajita, dos cajitas” me dice, de ahí hemos formado ya como asociación ya hemos pedido ayuda a la Doña L. y mediante ella ya hemos encontrado una ONG: CECASEM¹⁴ (Mizque Pankarita Chilaya-Huatajata).

Sabes, había una institución que era IBTA...Un ingeniero xx vivía en la casa de hacienda (comunidad Chirapaca)... y habían traído... habas diferentes....él ha sembrado con los comunarios... de otras comunidades. Yo

¹⁴ Centro de Capacitación y Servicio para la Mujer es una organización boliviana con más de 20 años en el país. Desde su fundación CECASEM ha trabajado en el área rural, apoyando el desarrollo de las comunidades indígenas menos favorecidas

también sembraba... entonces yo (me preguntaba) de ¿de dónde ha traído? ...Al año siguiente igual también sembró. El ingeniero no quería vender semilla de haba, ingeniero véndeme pues yo decía, no quería vender, “no, no, no”. Para que yo me voy a mentir: yo sé robarme así unas cuantas habas... al día siguiente igual porque no quiere vender. Entonces de ahí me he juntado y me he sembrado acá...

De ahí nosotros sembramos unos dos años, creo que así. Aquí tenía una parcelita grande, más de mil metros cuadrados. No había ni mercado donde llevarles, yo me he ido a buscar al mercado Uruguay, ahí venden también haba... entonces yo le he vendido más o menos una arroba que costaba Bs 120, ... -unas habas de aquí criollitas se venden a Bs 35-... Casi dos años yo me he vendido así, de ahí los chicos (sus hijos) han salido de Agronomía y tenían que defender sus tesis. Aquí ha llegado también una institución que es PROINPA¹⁵. ...o, esa vez también esas instituciones querían también sembrar haba, entonces ellos me han indicado que podría ir Regional Semilla de INIAF¹⁶. Entonces, ahí había habido un ingeniero..., él había estado a cargo de la semillería..., de ahí con él hemos hecho aquí, hemos sembrado una parcela demostrativa, con la Regional Semilla. (Después) han venido a inspeccionar todo, y le han aprobado su tesis y (me han dicho) “de usted también es la parcela, tienes un ingeniero (referencia al hijo)...por qué no se organizan en una asociación de semillería”, ya diciendo. Entonces de ahí hemos fundado con la Regional Semilla, ya tiene diez años, casi doce años de vida. (SENCHI- Semillera Chirapaca- Asociación de Productores de Semilla de Haba).

¹⁵ Fundación para la Promoción e Investigación de Productos Andinos.

¹⁶ El Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal es una institución descentralizada creada mediante D.S. N° 29611 del 25 de junio de 2008, bajo la tuición del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, que tiene entre sus mandatos prestar servicios de certificación, fiscalización y registro de semillas a través de la Dirección Nacional de Semillas (DISEM).

Por otra parte, están aquellas asociaciones cuya conformación es atribuida a un agente externo, si bien es posible diferenciar unas de otras. Unas asociaciones son producto de un encuentro entre los intereses de los propios actores y las competencias de los agentes externos:

En Taraco había un grupo de mujeres en los eventos de capacitación y les he cuestionado qué podemos hacer: “queremos hacer algo para tener más ingresos para generar ingresos”, Entonces nosotros junto con ellas charlamos, discutimos ... ya están produciendo mucha haba, qué hacemos con haba no solo es conveniente vender, entonces alguien dice “haremos pan de haba”, pero ... podemos organizarnos y agarras la ley de OECAS, OECOM y ellas plantean ya hagamos una organización, ellas mismas; pero claro es en base a la capacitación, a lo que nosotros hacemos intercambio de experiencias, visitamos otras asociaciones y ahí le damos su lugar ... nosotros ahí somos sólo acompañadores, .. Entonces van haciendo poco a poco. En Taraco ha nacido una asociación de productoras de pan de haba, ahora también han unido eso a la producción de leche...(CIPCA¹⁷, 2016).

Mientras otras emergen al “impulso” de un mandato, generalmente sindical, que obliga a “incorporarse” en dichas iniciativas. Por lo mismo, el proceso de conformación resulta complejo no solo por una oferta ajena a sus competencias laborales en muchos casos, sino por derivar en una participación “obligada” respecto a la cual sus integrantes no conocen con anticipación las obligaciones y beneficios que implica. A falta de información clara, sus integrantes tienden a suponerlas desde sus propias experiencias:

Nos hemos ido enterando poquito más todavía, al principio no teníamos digamos muy claro como era el apoyo, han dicho “les vamos a apoyar en esto, esto, esto”, así pero no siempre sabe ser como nos dicen no, nos pueden pintar bonito pero no puede ser así, yo he dicho: “en algún momento nos van a pedir seguro, nos van a pedir nuestra contraparte”;

17 Centro de Investigación y Promoción del Campesinado

siempre estuvimos esperando eso, pero no ha habido, más era nuestro tiempo en reuniones, talleres ... Entonces ahí hemos visto que nuestra contraparte era el tiempo y nos ha costado muchísimo, verdad que muchísimo nos ha costado (Asociación de Mujeres Transformadoras de Alimentos Andinos –AMTAA-, Batallas).

(...) yo estaba pues esas veces .en el 2012-13-14:- yo he ocupado cargo, cinco años a mí me han metido. Entonces como soy mujer, como soy madre de familia yo he asumido el trámite (para conformar la asociación). Un hermano del país Vasco nos ha visitado, ese nos ha dicho, “cómo quieren juntarse hermanas como asociación”. Como yo estaba central agraria, me he rogado (para entrar en la asociación). El hermano C para mí, es como un papá siempre es, así hemos hablado después, “¿quieren?”, si queremos... (Carpas Batallas).

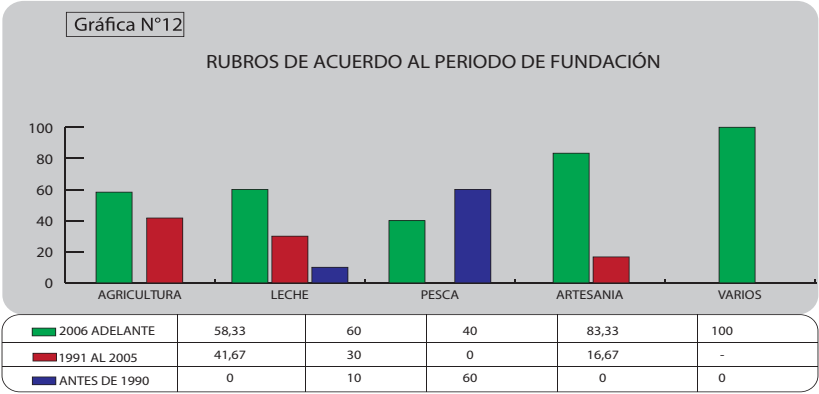
Esta es una razón para que al “descubrir” la dimensión de la iniciativa ocurra la deserción:

(...) el trabajo, las reuniones, seminarios, siempre hay que asistir y eso, por ejemplo, venir de allá arriba, el pasaje, el tiempo, eso no les gusta, de esa manera por ejemplo en Jichurasi de 50 hermanas afiliadas (al inicio), al último han quedado 3 (Asociación de productoras en carpas, Batallas).

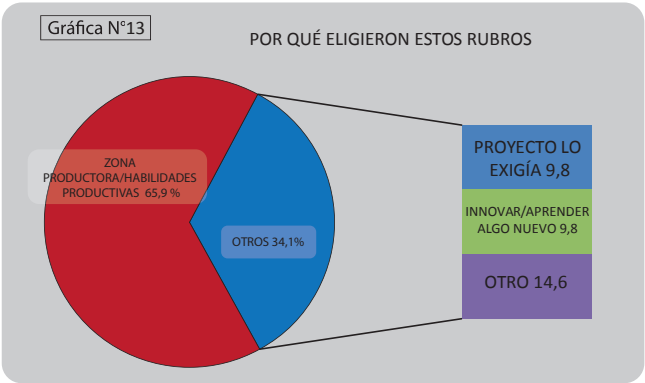
II.2. Tipos de emprendimientos

Rubros de actividad

Como se observa en la gráfica, a partir del 2006 existe una mayor diversificación de actividades productivas propias de rubros no tradicionales o de rubros dirigidos al mercado (por ejemplo, elaboración de pan o de prendas de vestir) respecto al periodo anterior.



El vínculo entre la especialidad de la asociación y la actividad productiva original se corrobora en las respuestas sobre la razón que les llevó a elegir –en la asociación– estos sectores o rubros (Ver gráfica N° 13. Si bien las respuestas no necesariamente son excluyentes (por ejemplo, varios proyectos estuvieron o están encaminados a potenciar las vocaciones locales, a innovar o diversificar dichas vocaciones), es evidente que la mayoría de las asociaciones se involucra en un rubro propio a la vocación productiva de la zona, y a las competencias de los productores.

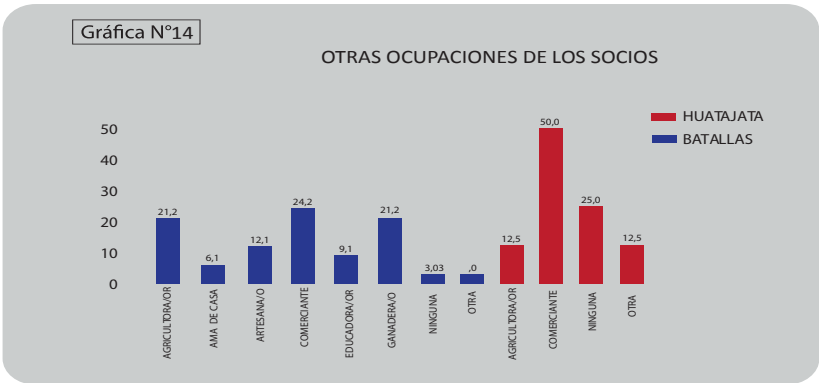


La relación directa entre la actividad individual-familiar usual y cotidiana, y la actividad de las asociaciones –sea porque se vincula con la misma actividad o es la misma– parece ser un factor

decisivo de estabilidad de la organización (tan es así que el 85% de las asociaciones continúan con el mismo rubro desde su nacimiento; las que afirman haber cambiado, en su mayoría, han incluido otro rubro además del original).

De acuerdo a la información recogida, el 73% de los socios en Batallas ejercen otra actividad, mientras en Huatajata este porcentaje es de 50% y, entre estos, el mayor porcentaje se dedica al comercio, seguido por la agricultura. Al intentar profundizar, se establece que, además de estas categorías, se contemplan actividades adicionales a las de la asociación, cuando se trata de los rubros tradicionales de la zona. Por ejemplo, en la categoría de “comerciantes” aparecen quienes llevan al mercado productos derivados de la actividad primaria de las asociaciones: venta de queso (lecheros con producción excedentaria de leche), quienes elaboran queso individualmente y lo sacan al mercado. Lo mismo sucede con los pesqueros que comercializan el producto capturado en forma conjunta¹⁸

Tanto en uno como en otro municipio, el comercio es una actividad central, más en Huatajata que en Batallas donde, más bien, las actividades agrícolas y ganaderas tienen gran importancia; mientras adquieren relevancia actividades más vinculadas a otras ramas, entre ellas el transporte.



¹⁸ Esta tarea se realiza en pequeños botes de madera de propiedad de cada socio y que implica altos riesgos dado que generalmente se pesca en la madrugada a bajas temperaturas; la limpieza y venta del producto es individual.

II.3. Organización del trabajo y sus fases

Las fases

A excepción de los rubros no tradicionales (elaboración de pan, de textiles), que favorecen el trabajo colectivo en todas las fases del proceso productivo, en los otros rubros se observa que tal modalidad se centra en las fases de mayor “riesgo” y vulnerabilidad, como es la compra de insumos y/o los mercados (por ejemplo, las asociaciones de lecheros y de alfareros comercializan el producto de forma conjunta). En cuanto a las agrupaciones de alfareros, la recolección del material (arcilla) y la elaboración de los productos, son tareas individuales, aunque pueden compartir los moldes y el horno. El trabajo colectivo también se observa en la fase de recolección del producto entre los pescadores. En ese sentido, se podría decir que la asociación es la posibilidad de limitar o enfrentar colectivamente los riesgos, especialmente cuando se trata de alcanzar mayores niveles de productividad y mejorar su inserción en el mercado interno y externo.

En general, se observa que las asociaciones que desarrollan actividades tradicionales acogen a productores que mantienen su independencia en la fase productiva, y que la producción se organiza con base en la propiedad y el trabajo familiar o privado.

Es decir, la fase productiva depende de los arreglos familiares internos, sin que esto excluya la acción asociativa en ciertas fases del proceso productivo vinculadas con la compra de insumos en volúmenes y precios adecuados, acceso a herramientas y maquinaria indispensables; o también la mejora y/o actualización de conocimientos y asesoramiento técnico.

A ver, cuando nosotros apoyamos a una asociación vemos la cadena de producción, transformación y comercialización; por ejemplo, ahora esta asociación gestiona alimentos balanceados para la lechería, o sea no sólo acopia (Si bien) la producción como tal es individual, pero la asociación genera la capacitación, para que mejore la producción de la leche, para meter nuevos rubros productivos que apoyan la leche, como forrajes..Nosotros mismos intentamos fomentar la capacitación y la producción, por

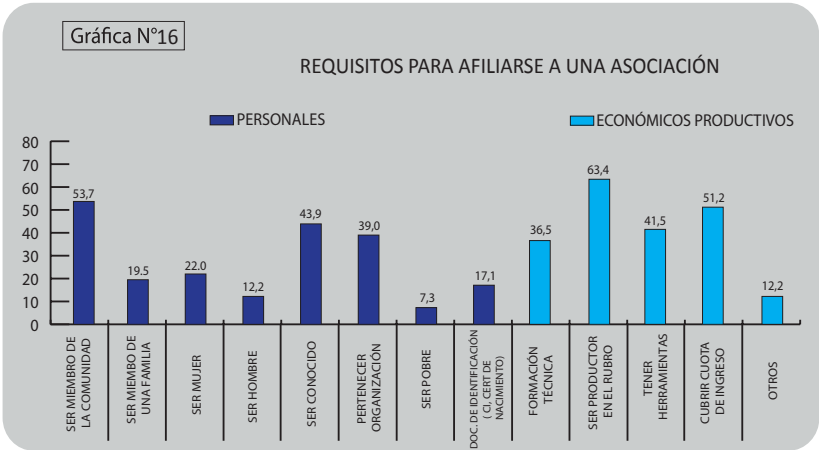
ejemplo, con la asociación; en este caso hemos dado premios a las familias que han hecho bien su establo, que han hecho su bebedero, que tiene que ver con la producción. No sólo (debes ver) la asociación, sino ver la producción. Se te puede caer la asociación si no ves la producción (Director de CIPCA Altiplano, 2016).

No es muy distinta la dinámica cuando el trabajo colectivo involucra todas las fases del proceso productivo. En efecto, cuando la producción está localizada en un solo lugar (producción en carpas solares o talleres de transformación de alimentos), la tendencia es a armonizar lo colectivo (se organizan por grupos conformados por dos, tres o cuatro personas que rotan por día, como es el caso muy particular de los emprendimientos de mujeres dedicados a actividades artesanales, transformación de alimentos, etc.) con lo individual (cada asociada trabaja en su propio surco, cuando se trata de carpas solares).

Dinámica de la asociación

De lo que aquí se trata es de observar quienes conforman la organización, cuáles son sus funciones, la forma de propiedad sobre los medios de producción, los criterios de redistribución de los beneficios y ganancias, así como las normas y principios que regulan la asociación.

En un primer nivel de acercamiento, la afiliación a una asociación está definida por un conjunto de **requisitos** en los que priman dos criterios: a) **personales**, que implica ser miembro de la comunidad, y/o miembro de una familia, ser conocido; y b) **económico productivos**, que exigen ser productor del rubro de la asociación, contar con herramientas, pago de una cuota de ingreso (Ver gráfica N° 16). Puede advertirse que los requisitos se centran en la pertenencia a un territorio (comunidad) y a la condición de productor/a en el rubro de especialización. Bajo estos dos parámetros, la membresía es voluntaria y por afinidad de intereses entre personas que deciden asociarse o cooperar entre sí. La gestión es asumida directamente por los socios-trabajadores en el emprendimiento (Wanderley, et. al 2015).



En ciertos casos son los sindicatos los que definen quiénes deben conformar una nueva asociación (en la zona de estudio fue la organización sindical “Bartolina Sisa”¹⁹ la que se atribuyó esta competencia). En esta “modalidad”, la adscripción de una persona a la nascente asociación puede transitar entre dos criterios en tensión:

- a) La condición de socia es una “obligación” que se debe asumir por pertenecer a un territorio y que, por lo general, abarca a varias comunidades (agrupación conocida como

¹⁹ Desde la década de los 70 la estructura sindical campesina adquirió una nueva dimensión: nació la Federación de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” como un “apéndice” de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia Túpac Katari (con una trayectoria que se remonta a los años 40) conformada mayormente por pequeños y medianos propietarios de la tierra y cuyos referentes principales de identidad es su carácter de productor y propietario de la tierra, a lo que se ha incorporado, en las últimas décadas, los referentes de identidad étnico-cultural, dando cuenta de un nuevo discurso que emerge y se alienta desde el nuevo estado, identificado como plurinacional. Los sindicatos campesinos a nivel de las comunidades es el núcleo de esta estructura. Estos sindicatos se agregan a nivel de subcentrales - unión de comunidades - y centrales –unión de municipios de una misma provincia- federaciones departamentales y confederación nacional. Esta estructura organizacional es el sustento de los Túpac Katari, cuya base son los sindicatos campesinos. Por su parte, la estructura sindical campesina de mujeres tiene presencia en los niveles de agregación (sub-centrales, centrales, etc.) y no necesariamente tienen una instancia comunitaria que la sustente; en el mejor de los casos, cada comunidad elige (por lo general el sindicato agrario o comunitario) a una representante ante el nivel de agregación inmediata (sub-central).

sub-cantones o cantones²⁰); de esa manera, las asociaciones se van conformando con base en una o dos representantes por comunidad. El sindicato agrario –como gobierno de la comunidad- habitualmente designa a sus representantes y, al hacerlo, puede mediar o no el interés y/o predisposición de las “beneficiarias”. Se trata de un “mandato” de las directivas de la organización sindical (en este caso, de las “bartolinas”) que se ejecuta y se hace efectivo a través de los sindicatos agrarios.

- b) La adscripción impuesta²¹, sin embargo, no tiene correlato en la gestión de la asociación. Esta se maneja independientemente de las organizaciones territoriales; no obstante, su autonomía es relativa y solo vigente mientras no entre en debate la propiedad de los bienes de la asociación (infraestructura, equipamiento, etc.). En una suerte de paradoja, estas asociaciones quedan a merced de las disputas entre las dirigentes sindicales salientes y entrantes quienes tienden a asumir que dicha iniciativa es de su “propiedad”; pero, igualmente, las socias-trabajadoras también pugnan por su reconocimiento como propietarias de los recursos

²⁰ Subdivisiones inferiores a los municipios. Desde el 2009, estas entidades territoriales han desaparecido oficialmente, sin embargo, sigue siendo un referente en la estructura orgánica de las organizaciones territoriales, como las “bartolinas”.

²¹ Al respecto véase Wanderley et. al, 2015 que explica los tipos de actores sociales establecidos en las normativas favorables a la economía comunitaria”, representada por federaciones y confederaciones político-territoriales, versus “economía solidaria” representada por las centrales, plataformas y movimientos de asociaciones y cooperativas de productores. En el primer caso el actor son las Organizaciones Económicas Comunitarias (OECOM) y las Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias (OECA). Tal como explican las autoras *“La principal diferencia entre estos dos actores sociales, según las nuevas leyes, está en el tipo de membresía de los socios que asumen la gestión de los emprendimientos colectivos. En las OECOM, la membresía es compulsoria por pertenencia a un territorio y la gestión es asumida por los gobiernos comunales o sindicatos territoriales (los socios de los emprendimientos son naturalmente el conjunto de la población que vive en un territorio). En las OECA, la membresía es voluntaria, por afinidad de intereses entre personas que deciden formar asociaciones o cooperativas al interior de las comunidades territoriales, y la gestión es asumida por los socios-trabajadores directos del emprendimiento.”*

instalados. Por lo general, las disputas se dirimen –cuando ocurren– mediante la intervención de agentes externos, como el gobierno municipal, agencias o instituciones de desarrollo que promovieron su constitución.

Ahora bien, *a pesar de las diferencias en la condición de miembro de una asociación*, en un caso voluntaria y en el otro “ambiguamente” impuesta, en ambos casos, la gestión es asumida por los socios sin intervención de los gobiernos comunales y/o municipales, aunque en la mayoría de los casos cuentan con su “aval”: “la autoridad sindical de la comunidad dice pueden formarse como asociación independiente, no dependiente de la autoridad sindical”²² en tanto son organizaciones que se asientan en un territorio determinado.

Por su parte, las organizaciones que nacieron al amparo de la organización sindical de mujeres, las “bartolinas” (como son conocidas popularmente), están más alejadas del reconocimiento formal por parte de los gobiernos territoriales o comunales, por cuanto las “bartolinas” no gozan de un referente organizacional a nivel comunitario ni –en muchos casos– de legitimidad (Ver nota 19). En una suerte de paradoja, estas asociaciones quedan a merced de disputas entre las dirigentes sindicales salientes y las entrantes quienes tienden a asumir que la iniciativa es de su “propiedad”. A su vez, las socias-trabajadoras también pugnan por su reconocimiento como propietarias de la infraestructura y el equipamiento instalado y, como ocurre en general en la solución de las disputas, también concurren los agentes externos ya mencionados.

La mayor parte de las asociaciones – exceptuando las anteriormente analizadas– se estructuran con base en los recursos

²² Los gobiernos comunales son la base de una estructura orgánica piramidal cuya cúspide está en la representación nacional. En las regiones, esta estructura adquiere características propias dependiendo de las diferencias socio-culturales, económicas y de gobernanza política de las comunidades. Es así que las denominaciones del gobierno comunal varían: en el primer nivel, pueden ser sindicatos agrarios, comunidades o cabildos. En el segundo nivel subcentrales, ayllus o cantones. En el tercer nivel centrales agrarias, marka o ayllu mayor. En el cuarto nivel federaciones provinciales u organizaciones regionales. En el quinto nivel federaciones departamentales y a nivel nacional confederaciones o centrales. (Fernanda Wanderley, 2017, s/ed.) citando a Gros y Foyer (2010) en *Bolivian social and community enterprises: an analysis of their economic and political dimensions*

individuales-familiares (ganado, hectáreas, etc.); en este caso no hay discusión sobre la propiedad de los medios de producción. Los otros recursos dirigidos al acopio y comercialización de productos, son asumidos como activos de la asociación o de la comunidad, o de la entidad que les dotó los equipamientos o maquinarias.

Al profundizar en el análisis, se evidencian ciertos **requisitos** no necesariamente escritos que, en los hechos, definen quiénes se pueden o no afiliar.

En primer lugar tiene que ser de Chirapaca, la asociación tiene que ser Chirapaqueño, tiene que ser productivo, tiene que ser ganadero agropecuario o ambos, tiene que tener su terrenito ahí, no, tiene que ser un trabajador. Un residente no puede ser socio. Los primeros requisitos son: carnet de identidad, tiene que haber nacido en Chirapaca, ser agricultor o agropecuario o ganadero, estos son los primeros requisitos base.

(Puede haber gente de afuera, como los yernos) (Pero) si el yerno quiere dedicarse a las actividades del lugar, en Chirapaca, así sí. Entonces ya tiene su compromiso, ya se ha comprado o ya le ha regalado su suegro un terrenito, va a trabajar, va a comenzar a trabajar con la agropecuaria. Y si tiene voluntad de ingresar a la asociación puede.

Sí, hay viudas y si es que tiene voluntad, si es que tiene suficiente tiempo -porque a veces la asociación un poquito perjudicial también es, no es así por así nomás, hay reuniones, hay algunas marchas que tenemos que ir a la ciudad a reclamar por precio de la leche o cualquier otra cosa. Entonces si es una sola dama, puede sufrir; en ese caso esas cosas se aclaran también de acuerdo al reglamento interno. Si se está de acuerdo con eso se puede, pero menor de 60 años, porque cuando es muy mayor tampoco ya puede. Eso es por estatuto; esa norma en la constitución de la asociación se ha escrito, pero aquí todavía somos fuertes como abuelos seguimos trabajando. (Federación de Asociaciones Multi activos Productores Regional Batallas. FAMPREB).

El testimonio revela que hay un conjunto de criterios que limitan la participación. Por una parte, se prioriza a los oriundos del lugar, siempre y cuando vivan y radiquen en el mismo (es decir, no sean “residentes”²³, lo que no es (fue) requisito en las asociaciones impulsadas por las bartolinas. Por otro parte, existe otro criterio – particular o no de algunas asociaciones, pues solo se ha verificado en las de la comunidad de Chirapaca, Batallas– que parece primar solo en las de las mujeres. Independientemente de su estado civil, las mujeres pueden ingresar a una asociación siempre y cuando respondan a los otros parámetros: propietaria y con competencias en el rubro de especialidad. Sin embargo, si son mayores de 60 años, esa posibilidad se ve limitada; y lo propio sucedería (según algunos testimonios) con los hombres, aunque en los hechos parece que esta restricción no está vinculada tanto a la edad como a alguna discapacidad que obstaculiza el desempeño como socio y productor.

En esta misma línea es interesante subrayar el tratamiento que tienen las familias. Al ser estas la unidad de producción, la adscripción a la asociación es individual, y a pesar que la dinámica productiva involucre a toda la unidad.

No depende de la familia. Si yo tengo mi esposa por ahí no va a poder asistir, por ahí no va poder cumplir con las exigencias de la asociación: por ejemplo, no cuenta con

²³ Los denominados “residentes” es población migrante de las comunidades que reside en centros urbanos u otras áreas y que, en función de no perder su condición de comunarios (es decir, propietarios de una parcela), están obligados a asumir responsabilidades y cargos sindicales (cuando le corresponda), lo que, a su vez, les obliga a volver a su lugar de origen por el tiempo que dure el cargo (generalmente un año). La presencia de esta “nueva” categoría de actores promueve conflictos entre los habitantes de un territorio debido a emergentes desigualdades no solo de ingresos como también de valoraciones ocupacionales con la ascendencia de las más cercanas a las dinámicas no agrícolas. Se sabe que algunos residentes pretenden ingresar a las asociaciones para obtener los beneficios que de ello deriva; sin embargo la posibilidad que esto suceda significaría que deben “pactar” con otros comunarios para que ellos cumplan con la tareas y ejerzan los cargos, a cambio de “un sueldo” mensual, aspecto que en la mayoría de las asociaciones no está permitido: todos los socios deben ser trabajadores. Se sabe también que este criterio no rige para las asociaciones amparadas por las bartolinas. Las socias residentes tienen la obligación de asistir a las reuniones, como un aspecto que ratificaría su compromiso con la organización, aunque no necesariamente cumpla con las jornadas de trabajo.

alguna fotocopia de carnet para algunos trámites, entonces la mamá no va poder estar y sí el esposo. Entre nosotros entramos de acuerdo: vos entras o yo entro... depende de la familia, que entre el esposo o la esposa. Cualquiera puede entrar.

Aquí en el campo más dedicación tienen las señoras, a veces da pena eso, porque en la casa ella es pues un tronco dentro de una familia. Entonces por eso a veces es un poco dificultoso que ella viaje. Los hombres facilito corremos ya, hay esa cosa dice, “ya” así corremos. (Federación de Asociaciones Multi activos Productores Regional Batallas. FAMPREB).

En la disyuntiva de optar por uno u otro de los conductores de la familia, tiende a prevalecer la mujer, como revelan las cifras; y esto es así porque son ellas las que permanecen más que los hombres en las comunidades, y las que asumen la responsabilidad de las tareas productivas (requisitos indispensables para afiliarse a las asociaciones). En ese sentido, se podría decir que la afiliación de las mujeres no es por opción sino, en muchos casos, porque es la única posibilidad de que la familia forme parte de la asociación. Y asume ese reto en su condición de propietaria de la tierra.

Sin embargo, y como se ha observado, no siempre hay relación entre afiliado y quien trabaja. A pesar de que las asociaciones tienden a feminizarse o, en otros términos, aunque sean organizaciones que se apoyan en el trabajo productivo de las mujeres, no en pocos casos el hombre aparece como el afiliado y el que asume las tareas de dirección con lo que esto implica: negociar con los agentes externos, liderar la asociación, realizar las compras de insumos, etc. En ese sentido, se podría decir que cuando es evidente la ausencia del varón en la dinámica cotidiana de la asociación, es más factible que la mujer aparezca como productora y socia. Mientras los hombres compatibilicen sus labores extra prediales (por ejemplo, como choferes) con las tareas más “administrativas” de la asociación, ellos seguirán asumiendo su representación.

Ahora de estas 14 asociaciones (que integran FAMPREB: Federación de Asociaciones Multi-activos Productores Regional Batallas) en realidad la mayoría son lecheros, hay también horticultores dos, Ajchapeñas y

Huancané, después hay haberos también, como son multi-activas, toditos son agropecuario, pero la mayor dedicación es la lechería, toditas las asociaciones son mixtas... En cuanto a la (conformación interna) de las asociaciones la mayoría son mujeres. SENCHI haberos y Huancané horticultura la mayoría son mujeres porque nunca ha venido ni un hombre hasta ahorita, Pajchapeñas también hasta ahora nunca no ha venido ni un hombre, puro mujeres son sus dirigentes que vienen, pero ahí en la lista aparecen mixto. (Federación de Asociaciones Multi activos Productores Regional Batallas. FAMPREB)

Mi esposo trabaja en la ciudad. Es ingeniero y trabaja con proyectos lecheros. Él no está aquí, en la ciudad nomás siempre está. Solo llega el fin de semana, cada viernes nomás llega.

Hace 10 años debo estar en la asociación, pero mi mamá es la accionista. Yo no soy accionista de la PIL, es mi mamá, la acción (y la credencial) está a su nombre.

En la asociación hay más hombres que mujeres. No sé por qué: mayormente los hombres, los maridos, llevan la leche a los centros de acopio, las mujeres no. Pero las mujeres son las que ordeñan.

Yo me llevo personalmente. De acá al Centro de Acopio son 15 minutos. Sí, cerca es, no es lejos. Voy en auto, voy en taxis, de taxi voy de aquel lado, me regreso también en taxi.

Creo que las mujeres no quieren hacer directorio, por esa razón ellas no quieren figurar. Yo hasta ahora no he sido del directorio, no todavía, al año me va a tocar recién hacer directorio. En el directorio se aprende muchas cosas. Más cosas que ordeñar una vaca (Productora. Asociación de Lecheros PIL- Igachi).

A pesar de ello, existe un aspecto que incide y va más allá de la dinámica familiar y que aporta de manera perversa al anonimato de la mujer como productora. Los términos de la relación empresa-asociación están definidos por criterios más o menos inamovibles a lo largo de los años, y favorecen que dichas asociaciones se consideren masculinas bajo el argumento del acceso limitado de las mujeres a la

propiedad de la tierra, hasta bien entrados los años 90. Este es el caso de los productores de leche, cuyo reconocimiento y organicidad fueron otorgados por agentes externos (en su caso, por empresas públicas y privadas, sea de consenso o producto de negociación con los entes matrices de las asociaciones a nivel departamental y nacional²⁴). Como parte de ese engranaje, cada productor cuenta con un cupo de venta (que puede ir modificándose a lo largo del tiempo) que habilita al socio como productor y proveedor del producto a la empresa. Si bien hoy las dinámicas familiares han modificado sus condiciones de producción, y también se cuenta con una normativa más favorable al acceso de la mujer a la tierra, esos cupos personalizados se mantienen inalterables aunque con la posibilidad de ser transferidos a un pariente en caso de muerte del titular. Y, así, se reproduce y alienta el anonimato de las mujeres.

Por ahora ya no hay caso cambiar en la acción el código. Hace 30 años, más se registraban los hombres. Si los hombres sí. Recién nomás ha dicho equidad de género. Ahora recién es eso. Antes no valoraba, no ve, a las mujeres.

Ahora tampoco ya no permiten PIL Andina. Ya no permite más, por eso casi digamos como 30 años, ya no hemos crecido y los productores tampoco no hemos salido (Ahora) todos quieren ser productores pero ya no nos permite PIL Andina, ya no hay código (Productora. Asociación de Lecheros PIL- Igachi).

Las diferencias entre socios

Hay dos categorías que definen y diferencian a los socios: los activos y los pasivos. Según los testimonios, esto se debería, en algunos casos, al momento de su ingreso (unos fundadores y otros en periodos posteriores), lo que a su vez estaría vinculado con las mayores o menores habilidades para desempeñarse como productor y asociado.

²⁴ Los productores de leche con el objeto de proteger sus intereses, se agruparon en organizaciones productivas (modulares, asociaciones provinciales, etc.), que a su vez conforman las federaciones a nivel departamental y la Confederación Boliviana de Productores de Leche “CONBOPROLE” a nivel nacional. En La Paz, en 1997 fue creada la Federación de Productores de Leche de La Paz FEDELPA.

Los activos sabemos cómo se hace la cerámica, cómo se hace pan, cómo se teje todo. Uno que no sabe entra, no va a hacer nada, tiene poco a poco que aprender y no sabemos también si va a permanecer o no. Los socios pasivos pueden gozar también de ganancia haciendo cualquier trabajo, no es muy difícil, ejemplo: en la parte cerámica no van a poder hacer otra cosa que traer arcilla,...esas cosas; entonces pueden gozar pero no como los activos.

Puede pasar que los pasivos además se desaniman y se quieran ir, porque hay algunos – no somos iguales – llegan y rapidito nomás quieren recibir dinero, no es así también. Entonces si no le gusta puede irse. (Posada Artesanal, Igachi)-

Independientemente de la valoración diferenciada de las competencias que se atribuyen a unos y otros, lo cierto es que el tratamiento es desigual en lo que se refiere a las oportunidades y, obviamente, en la consecución de ingresos. Se podría decir que la oportunidad que tienen los pasivos de entregar su producto y recibir beneficios es real solo cuando los activos no logran cubrir los cupos comprometidos.

Ahorita en toda la provincia estamos afiliados 2.700 accionistas y más 1.700 no accionistas. Aquí en Igachi hay 27 socios: 22 accionistas y 5 pasivos.

Ahorita yo soy accionista, tengo un código de PIL Andina, si no puedo entregar el cupo pierdo mi código – nosotros tenemos un cupo individual, no tenemos cupo por comunidad – (...). De los 22 accionistas si uno no entrega entonces un pasivo tiene que entregar a su nombre, un pasivo puede salvar también.

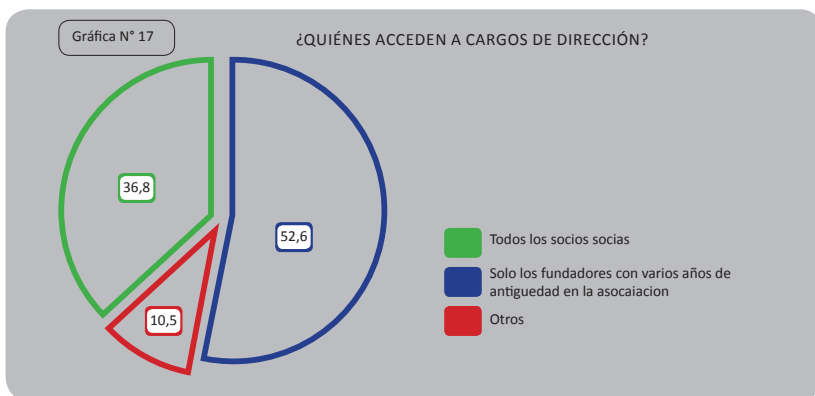
Yo por ejemplo tengo 85 litros por día que tengo que entregar, algunos también tienen como 20 litros por día nomás también. Cada tres meses nos iguala la PIL Andina. Nos está evaluando. Yo por ejemplo tengo que llegar hasta 85, entonces dentro de tres meses estoy llegando a 120, entonces tiene que aumentarme el cupo. Cada tres meses nos iguala

PIL Andina (Asociación Productores Lecheros de Igachi)²⁵.

La organización

Las asociaciones se estructuran con base en una Mesa Directiva conformada generalmente por un presidente, un secretario de actas y un secretario de hacienda. Sin embargo, los cargos y funciones se modifican de acuerdo al número de socios o simplemente de acuerdo a lo que se considera indispensable: *Tenemos Presidenta. Había Vice presidenta pero ahora no hay, poco nomás ya somos no ve. Sí, por eso ahora solo tenemos Secretaria, Hacienda y un Vocal, de cuatro nomás.* (Asociación de Mujeres Aymaras de Jichurasi –ASOMAJI-).

Es común, también, que la Mesa Directiva sea elegida anualmente, a fin que cada socio aporte tiempo y energía en la gestión de su organización y conozca todos sus aspecto. Dado que la tendencia es a que todos y todas asuman cargos, el ejercicio y conducción de la organización es independiente de las condiciones personales y económicas de sus asociados.



²⁵ Cabe subrayar que los volúmenes de leche que adquieren las empresas lecheras es uno de los temas centrales de conflicto y negociación con los productores, quienes, en muchas situaciones, asumen medidas de presión a fin de aumentar los cupos y mantener o elevar los precios de la leche. Actualmente el precio de la compra del litro de leche cruda es de 3,70 a 3,10 bolivianos para accionistas y de 2,70 bolivianos para no accionistas. Asimismo, los volúmenes adicionales de leche de los accionistas son cancelados a 1,40 bolivianos.

Sin embargo, hay matices. Independientemente del lenguaje y de las expresiones de un deber ser más de lo que es; lo cierto es que, en las asociaciones mixtas o calificadas como tales, la tendencia es a que prevalezca la representación masculina y no solo por atribuir a los varones competencias para entablar relaciones con las empresas (vigentes desde hace más de tres décadas, en el caso de las asociaciones de lecheros), sino por considerar que los hombres poseen “mejores condiciones” para desempeñarse en el mercado, negociar y acomodarse a las cambiantes condiciones de la asociación.

Ahora, de las 10 personas que son parte de la directiva de FAMPREB dos son mujeres... Bueno cada asociación trae una terna, un nombre, entonces en un ampliado ahí digamos los 10 asociaciones traen 10 ternas ahí ya, 10 representantes de cada asociación, entonces de eso el ampliado, la base, mira la gente quién puede ser presidente, ahí escoge unos dos-tres saca, entonces dentro de eso mediante el voto saca al presidente.

¿Por qué será que todavía las mujeres en la directiva son minoría? Es que así lo ha traído su representante de asociación. Cada asociación trae una terna, después ellos se han escogido pues puro hombres.

¿Por qué será eso? Eso no sé, depende de cada asociación. Recién nosotros vamos a sacar una convocatoria para cambiar nuestro directorio. En esta convocatoria para llevar un ampliado... nosotros estamos haciendo constar siempre tiene que ser equidad de género. Estamos haciendo constar que debe haber una representación de las señoras. Antes la convocatoria solo decía un representante de cada asociación, por esa razón traían un representante hombre... Ahora nosotros estamos preparando la convocatoria que sean también damas, o sea 50% varones y 50% damas. (Grupo focal FAMPREB, 2017).

En cuanto a las asociaciones de mujeres, si bien responden a los mismos términos – todas deberían asumir cargos por turno –, en los hechos esto no siempre se cumple debido, generalmente, a que no existe la posibilidad de compatibilizar el cargo con sus responsabilidades domésticas, de cuidado a sus dependientes y de sus

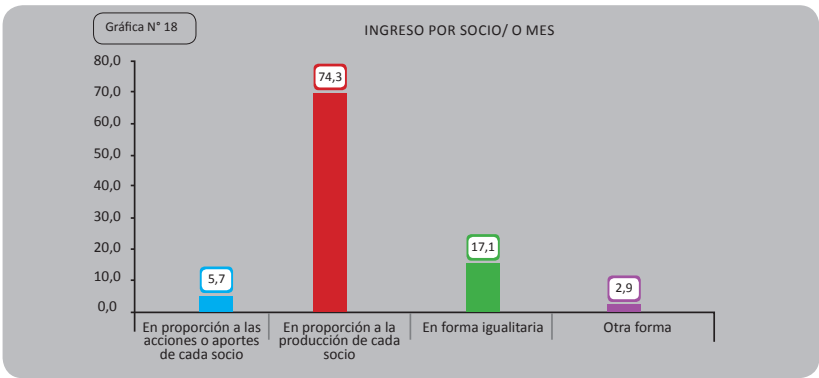
actividades generadoras de ingreso; pero, también por las trabas que ponen los esposos a que destinen más tiempo y energía a tareas que difícilmente generan réditos. Es por ello que las mujeres de la tercera edad (cuya descendencia ya no requiere sus cuidados), divorciadas y/o solteras tienen mayor libertad para asumir dichos cargos-.

Un año hemos elegido a una presidenta, pero también tenía wawa y no podía así nos hemos dejado. Ya no estaba el Plan (Internacional), ya no teníamos auto (para llevar los huevos a la ciudad) y la presidenta no podía llevar (ASOMAJI).

Claramente, la escasa democratización de las tareas domésticas pone trabas a la participación política de las mujeres, en este caso de representación, más allá de su plena y reconocida participación económica.

La distribución de los beneficios

En este vaivén entre lo individual-familiar y colectivo, la distribución de los ingresos entre socios al interior de las asociaciones es proporcional al volumen de producción de cada socio. Podría decirse que cada socio recibe un ingreso según el fruto de su trabajo individual (o de su aporte). Este criterio, expresado de distintas maneras –tal como se observa en la gráfica N° 18- supone un criterio igualitario en sentido que la desigualdad entre socios solo expresa las cualidades y esfuerzos diferenciados de unos y otros socios. Es decir, en este caso, la desigualdad en la retribución es un acto de justicia, pues se define según el esfuerzo de cada quien.

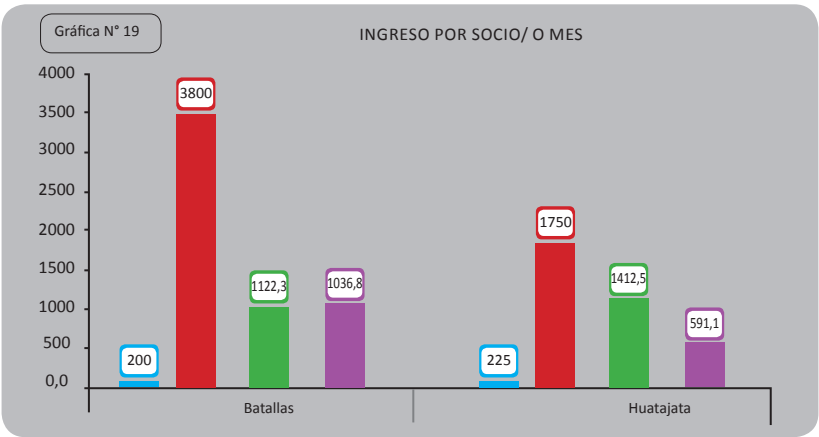


Las brechas entre unos y otros socios, por tanto, se deben fundamentalmente a las diferencias en las condiciones productivas, de propiedad de activos familiares o individuales; y esto es algo que no está en discusión. Con el transcurso del tiempo (independientemente que el capital de arranque provenga o no de un agente externo) algunos socios logran mejoras sustantivas, mientras otros se mantienen como al principio:

Puedo invertir ahora en más vacas (ahora tengo solo dos), la cosa es que las vaquitas cuestan pues nueve mil, ocho, diez, así están. Si caras están, yo me he comprado con 10 mil uno, 18 litros cada día. (Productora. Asociación de Lecheros PIL- Igachi).

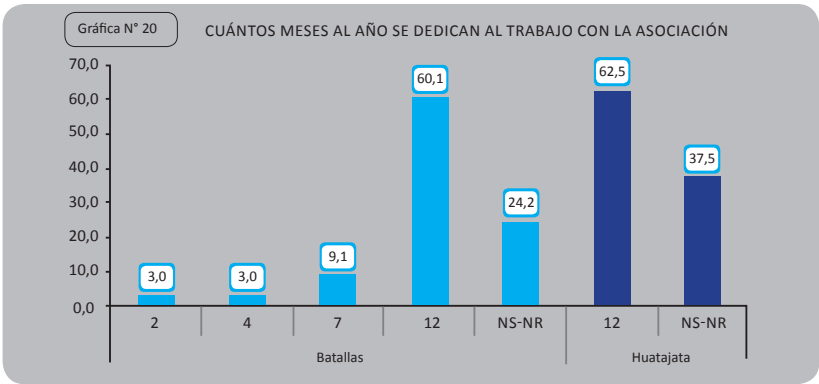
Nos ha ayudado pues el Plan con 10 gallinas, nosotros también ahí hemos aumentado también pues con unos cinco, yo me he aumentado con 15 creo que me aumentado así y de ahí con eso me he juntado, hartito era, huevo había pues harto, harto había, vender no hemos podido pues. (ASOMAJI).

En este marco, resulta algo complejo medir el ingreso por socio y asociación, ya que cada uno recibe el monto que le corresponde; generalmente, no existen registros al respecto, y los disponibles no son fiables. A esto se suma que la tendencia de la población es a subvalorar los montos percibidos. (Ver gráfica N° 19).



Las brechas de ingreso entre asociaciones se vinculan -como era de esperar- al rubro, la escala y a la capacidad competitiva de cada productor o productora. En este marco, las asociaciones de lecheros son las que se ubican en una situación óptima respecto a las otras; en el otro extremo, las asociaciones dedicadas a rubros no tradicionales, obtendrían recursos mínimos.

La distancia en el ingreso entre una y otra asociación se explica también por los ciclos, la duración de las jornadas de trabajo y los meses de trabajo. Mientras la producción agrícola se limita a los meses de siembra y cosecha, la ganadera abarca todo el año. Estas diferencias permiten la incursión en otras actividades y/o asociaciones de rubros distintos; entre éstas, las especializadas en rubros no tradicionales (elaboración de pan, artesanía, etc.) las que, en condiciones de su actual desarrollo, no superan los niveles de sobrevivencia, ni demandan un trabajo permanente y cotidiano.



Las diferencias de ingreso y la estabilidad o no de los mismos alimentan valoraciones distintas del trabajo. Algunos consideran que han logrado un trabajo formalizado que les permite proyectar o acceder a mejores niveles de vida. En este caso, un aspecto central, además de los montos, es la valoración de su continuidad o regularidad y forma de pago:

Cada quincena nos pagan y es bueno... deposita (la empresa de leche) al banco FIE y recojo cada quincena el pago de la leche. Yo ahorita estoy recogiendo 800-850, 900

quincenal (tengo dos vacas). Es lo bueno de trabajar con los lecheros. Tengo ganancias. (Productor. Asociación de lecheros PIL, Igachi).

Para otros, que se mantienen en la inestabilidad, incertidumbre y precariedad, su trabajo se valora por los réditos familiares y sociales, más que por los réditos económicos. Su motivación radica en aprender un “nuevo oficio” que le contribuya a mejorar su desempeño como madre y ama de casa.

Nosotros nos hemos interesado (como) mamás. A las mamás siempre nos hace falta la platita para cocinar; por esta razón nos hemos dedicado a trabajar en las carpas... (Batallas, Suriquiña, Mujer).

El interés, por ejemplo, en cómo se siembra toda clase de hortalizas, eso una parte es para consumo de la familia. En las carpas tiene por ejemplo apio, perejil, repollo, acelga, entonces las mamás no compran de esta feria de Batallas (...). Ese es el interés por ejemplo para la familia, nos sacábamos de la carpa, entonces nos cocinábamos hortalizas fresquitas y una parte por ejemplo se vende también... con lo que perciben el dinerito entonces para sus hijos, para el material escolar algo le sirve... (Productor, San Calixto).

Los réditos familiares y sociales no excluyen lo económico. Se podría señalar de manera hipotética que gran parte de los conflictos internos en estas asociaciones tiene que ver con las distintas visiones y con los esfuerzos diferenciados entre unas y otras:

No todas somos iguales. No todas tienen esa visión... esas ganas de decir “lo apostaré todo, lo dejaré todo por el momento, voy a apostar por esto hasta sacarlo adelante”, dejarlo todo y meterse de lleno; bien o mal ganes o pierdes... Vas a arriesgar pero un día va a dar su producto. Tienen miedo (por eso) siempre vienen diciendo un ratito estoy dejando mi negocio, un ratito porque tengo que venir aquí y volver ahí. No se arriesgan (AMTAA, Batallas).

En suma, las asociaciones incuban desigualdades y éstas son más profundas cuanto más rentables y formales son. Se podría afirmar que las asociaciones centradas en las actividades económicas

habituales (especialmente la ganadería), que cuentan con un mercado fijo y con relaciones formales con las empresas son más proclives a profundizar las brechas entre los socios. Como se dijo, este asunto no ingresa en el debate, ya que cada quien recibe de acuerdo a sus condiciones y esfuerzo. Esto no sucede con aquellas que permanecen en los niveles de sobrevivencia. Por ello, el valor de la asociatividad para unas es garantizar su inserción en el mercado y competir; y, para otras, las que se mueven en el nivel de la sobrevivencia, es compartir, acceder a un espacio de encuentro que, no obstante, no excluye su cualidad de iniciativa económica ni las aspiraciones de remontar ese límite.

Normas internas: entre obligaciones y derechos

El reglamento interno es, por ejemplo, una hermana dentro de la asociación, cómo tiene que portarse, a qué hora tiene que llegar... (Los estatutos son rígidos) para que vayamos bien unidos, para eso hemos sacado estatuto orgánico. A veces nosotros no hacemos caso..., cualquier momento llegamos nomás, no trabajamos con voluntad, así es pues, cuando vamos a tener ahora estatuto orgánico a la hora vamos a llegar... Si no hay eso a nuestros gusto nomás caminamos y eso hemos entrado. ... si hemos faltado tenemos que pagar multa, así hemos entrado, tres faltas afuera así... (Carpas, San Calixto)

Aunque no en todos los casos existen reglamentos y normas escritas, a fuerza de reiteración se imponen medidas “coercitivas” para favorecer la estabilidad de la agrupación. Este tema no deja de ser el más cuestionado:

Harto éramos no ve: más de 35 por ahí. Después ellas han dicho: “no tengo tiempo, mi esposo me ha reñido”, así nomás, así nomás se han ido. Ahorita estamos 15 nomás. El problema es que la socia que falta tiene que dar una multa de 15 bolivianos; igual a la que se atrasa debe poner un boliviano, así hemos quedado. De ahí eso ya ha afectado, si se ha faltado uno y otro día debe pagar unos 30 bolivianos, de ahí ya no viene, ese es el problema. Nosotras no votamos

porque ellas deciden pues, “ya no voy a venir”, su decisión es eso. Esto de la multa está escrito en un acta (Asociación de Mujeres Aymaras de Jichurasi” – ASOMAJI).

Es difícil acostumbrarse en una asociación. Digamos una asociación no es libre por día, yo tengo ganados, yo tengo mi sembradíos, ahí nos dice “hoy día va haber reunión, alguna institución nos va visitar o de la Alcaldía va a venir a pasar cursos sobre digamos ya de la papa” entonces esito es un poco molesto... Cada cual tiene su tiempo..., de eso ya no quieren algunos ir a asociarse a una asociación, para ellos es una molestia. (Asociación de Productores de Leche -ASOPROLE- y Semillería Chirapaca Integral -SEMCHI-, Chirapaca)

Ahí si cuando estamos ya afiliados tenemos una multa, yo soy ahorita en mi asociación dirigente, entonces para empezar la gestión (se establece) “ya uno que falta vamos a pagar tantos, un día vamos a pedir usted va a ganar 100 bolivianos entonces tienes que pagar 50 bolivianos” de multa. ... Por no pagar entonces todos asistimos. Si no hubiese multa el presidente puede parar solo en el curso, en las reuniones estaría con su directorio. (Asociación Productores Lecheros de Igachi).

Para librarse de tales medidas de presión, muchos desertan:

Mi esposa se dedica al ganado pero no está en asociación de lecheros, antes era, pero no conviene. Hay que estar temprano, a hora hay que ir a reuniones, ir por aquí por allá, hacen descuentos (multas), entonces solo hacemos quesos nomás. (Posada Artesanal, Igachi).



III. IDENTIDAD E IDENTIDADES

III.1. Los distintos referentes de identidad

En Omasuyos siempre se practicaba (la asociatividad) por eso Omasuyos ha delineado (este tema para) la Constituyente. En Omasuyos se caracteriza por Ayni, que quiere decir apoyarse uno al otro, sea por asociaciones o sea por personas particulares, o entre familiares... Por eso yo estoy muy orgulloso. Más allá de la ambigüedad en que se utiliza el término, el concepto de ayni sería su sinónimo. (Alcalde Achacachi, 2016).

Ahora estamos trabajando en esa estrategia sensibilizar, sociabilizar y trabajar, perfilarnos en el tema productivo para poder resolver problemáticas de fondo... Nosotros somos fieles creyentes (de la economía social y solidaria) de todo lo que pueda resolver temáticas de fondo, problemáticas de fondo. Y la asociatividad puede resolver problemáticas de fondo, sí, se pueden resolver; pero lo que hay que considerar es el tema social donde entra eso del individualismo, cada asociación que quiere surgir se rompe por ciertos aspectos personales. O sea son estos aspectos creo que (se deben tomar en cuenta) para formar una asociación: Se debe hacer un estudio de sostenibilidad, a ver cómo se va a sostener de aquí a un futuro, no dejarlo ahí. (La solidaridad, la reciprocidad que supuestamente son los valores de una asociación agregado propio) hasta ahora son eslóganes, hasta ahora sí son eslóganes, pero lo que hay que hacer es

fortalecerlos, no se olvide que estos valores nos pueden llevar a cierto nivel de que podamos desarrollar la reciprocidad, equidad, igualdad. Hay que desarrollar, (hay) que trabajar y sensibilizar. (Alcalde Batallas, 2016).

Estos dos testimonios recuerdan que la asociatividad es un principio instituido del Estado Plurinacional que los gobiernos locales tienen el deber de potenciar. Para algunos, la asociatividad forma parte de la cultura y del hacer campesino; para otros es un mandato cuyo cumplimiento está tensionado por las reales dinámicas socioeconómicas que dificultan su desarrollo y proyección política estatal. En el primer caso, al constituir un modo de organización productiva muy enraizado en la cultura, debe ser reconocido, reivindicado y fortalecido por la vía del financiamiento. En el segundo caso, se trata de un horizonte a construir. Otros, posiblemente los menos, reivindican el trabajo colectivo, pero cuestionan su viabilidad sobre todo porque las asociaciones estarían sostenidas o apoyadas por agentes externos a través de los proyectos.

Con este grupo estoy hace 15 años ¿Cuál es la diferencia de este grupo con la asociación? Para mi es igual, el trabajo se realiza de acuerdo al avance. Ejemplo, si tengo como 200 piezas para entregar entonces tenemos que acelerar el trabajo y así también distribuirnos la ganancia de acuerdo al trabajo.

No hay presidentes, solamente un responsable. Este grupo está vendiendo a La Paz, ya no a nivel internacional. ¿Por qué se ha cerrado el mercado internacional? Yo digo tal vez por el presidente, ya no hay exportación, eso me han dicho. Si ya han cortado...

Aquí hay varios proyectos de los lecheros, proyectos... pero tampoco me ha gustado adquirir una cosa mediante proyecto. Yo soy cristiano, quiero ganarme la vida con mi sudor buscando yo personalmente algo.

Los proyectos – viendo yo – no benefician porque como se hace: llega un pequeño proyecto, qué estaba pasando con carpas solares de aquí, recién un poco han formalizado, no. Un grupo de Bartolinas decía “este es nuestro sacrificio”,

el otro decía “esto es así” y una persona decía “no esto que se lo lleve”, listo otro decía “estamos peleando, que sea de la comunidad”, así, no había cómo administrar, al final se han organizado recién.

Igual en otras instituciones, antes yo tenía personería jurídica de cerámica con un grupo de 50 personas. El Presidente dijo “era mi sacrificio, esa personería jurídica me corresponde”, pasa un tiempo y no hemos adquirido ningún proyecto, se lo guarda en su casa ahora ya no servirá. Con lo que se ha adueñado la personería jurídica, el grupo se ha disuelto: uno por uno a sus lados se han ido. No ha funcionado, yo viendo eso no me gusta, no me gusta, por eso mejor estoy haciendo un pequeño grupito individual, pequeño grupito trabajando. Todo depende de que uno administre. (Posada Artesanal, Igachi).

Este debate, sin embargo, no se plantea en el quehacer cotidiano de las asociaciones, ni incide en el sentido de pertenencia. No podía ser de otra manera, la identidad no se configura por mandato, aunque se comparta esa ideología y una historia común. Ser parte de una asociación implica compartir símbolos, ritos, lenguajes y valores que distinguen a sus miembros de entre la población local, y que garantizan la continuidad en sus acciones y la cohesión de sus miembros a su alrededor. Pero es más, se trata de comulgar con propósitos comunes y de un espacio donde la solidaridad emerge como una práctica cotidiana que no se institucionaliza de manera formal; es más bien espontánea y, por tanto, ajena al debate.

A seguir se establecen tres referentes en torno a la identidad:

La asociación como vía hacia la legalidad

Las organizaciones, además de ser un sistema socioestructural (estructuras de poder, estrategias, procesos, recursos), son un sistema cultural, un orden de significados y prácticas simbólicas compartidas que definen su identidad organizacional (Malaire y Firsiruto, 1992).

Las asociaciones son, en primera instancia, estructuras constituidas legalmente según las normas jurídicas vigentes. Este referente legal contribuye a la conformación de los campesinos o vecinos como sujetos sociales, al fortalecer su tejido social y

asociativo, y afirmar identidades culturales. Por lo mismo, la legalidad es una estrategia en función a las demandas. Por tanto, y como se viene afirmando, esta forma organizativa podría verse como una silenciosa y cotidiana resistencia a los riesgos permanentes que enfrentan las economías rurales y populares. En suma, los productores se asocian para ganar mayor capacidad de solución a sus necesidades que pueden ser de orden económico, social y cultural y todas a la vez; al mismo tiempo, para ubicarse como interlocutores frente a la sociedad mayor encarnada en el Estado, empresa o agencias de cooperación internacional.

En este marco, la obtención de la personería jurídica supone un esfuerzo ineludible que marcará los primeros años de vida de las asociaciones; es más, mientras este documento no existe se asumen como una pre-estructura: *una asociación está organizada por su personería jurídica, su reglamento y por eso estamos organizados..., si no tendríamos la personería jurídica no podríamos estar asociados, no podríamos vender...* La lentitud y los niveles de dificultad para obtener este documento inciden de manera significativa en la deserción que marca la trayectoria de estas organizaciones.

... Somos los primeros dirigentes de la Federación. Antes había agrupación de asociaciones pero no era formal: sin documentación, sin personería jurídica, sin estatutos, sin reglamento interno. Entonces de ahí nosotros asumimos en un ampliado de las 10 asociaciones hemos integrado como dirigentes, ahí empezamos más o menos a formar la Federación. Por qué la Federación, porque hemos ido a la gobernación y la gobernación no nos aceptó como agrupación de asociaciones; más bien nos ha orientado (para conformar una) Federación...; de ahí nosotros bajamos a la base y la base estaba conforme con Federación, por eso hemos hecho los trámites, los documentos correspondientes: estatuto, reglamento interno, así ya comenzamos a tramitar nuestra personería jurídica y así ya tenemos nuestro documento como Federación. Esto es hace dos años, recién es. Antes como cuatro años había funcionado como agrupación de asociaciones.

Hasta lograr nuestros documentos un poquito hemos sufrido porque no había sido fácil... No hemos captado (financiamiento). Ahora, con documento, hay caso de golpear algunas puertas..., sin documento no se puede... (Federación de Asociaciones Multi activos Productores Regional Batallas FAMPREB. 2017)²⁶

Entre el pragmatismo económico y la vigencia social

Un propósito de las organizaciones es acceder a ayudas externas. A su vez, esta realidad se vuelve un elemento decisivo para que ciertos agentes externos encuentren un ambiente propicio para promover la asociatividad. “Yo acudí a ella, entonces ella ha dicho “por qué no hacen una asociación que así pueden tener algunos proyectos, ayudas”. Por tanto, sus intereses son concretos y, con excepciones, inmediatos. Así, el horizonte común se ve determinado por la búsqueda de viabilidad económica que asegure una mejor vida o la satisfacción de sus necesidades básicas.

Se podría organizar los intereses en dos ámbitos no excluyentes, aunque puede primar uno sobre otro:

- a) **intereses económicos.** Las asociaciones constituyen una posibilidad para incrementar los ingresos de sus socios y socias; aparecen como otra veta para diversificar y/o complementar sus actividades productivas y económicas.

Yo creo que el objetivo de todas aquí, de las socias, es crecer económicamente, tener un ingreso de nosotras mismas y también hacer crecer (la iniciativa). Ahorita está como microempresa, (quisiéramos) llegar a ser una empresa... (AMTAA, Batallas)

Sin embargo, en esta respuesta tan común, persiste un enmarañado escenario de intereses en el que se inscriben los actores.

²⁶ De acuerdo a sus dirigentes, esta red se conformó aproximadamente en el 2010 como una agrupación de asociaciones. A sugerencia de la Gobernación, instancia responsable de emitir la documentación legal, se constituyen en Federación obteniendo su personería jurídica en el 2015. Aglutina a 10 asociaciones, vinculadas a actividades agropecuarias, la mayoría asociaciones de lecheros, a lo que suman productores de habas, papa, etc.

En ese sentido, gracias a la posibilidad de diversificar sus actividades y/o de complementar las usuales, las asociaciones les permiten incursionar en nuevos campos o alcanzar ciertas especializaciones con el patrocinio de un proyecto. Esta apuesta no implica, en ningún caso, abandonar la actividad que garantiza la reproducción cotidiana de la familia, ni hipotecar -en el caso de las mujeres- su responsabilidad como madre y esposa. Por esta razón, para ellas, parecen más atractivas aquellas asociaciones de productores vinculadas directamente con las actividades agropecuarias u otros rubros tradicionales de la zona, y que constituyen el sustento de sus hogares.

Aún más, las asociaciones resultan ser una importante estrategia económica en un escenario bien acotado; no es extraño, por tanto, que las y los productores tengan larga historia en este tipo de organizaciones, y/o que sea bastante común pertenecer a más de una asociación.

Ya tenemos nueve años de experiencia con SENCHI, ahora con ASOPROLE recién desde el año pasado. Entonces, con dos ojos estamos andando: algunos son lecheros nomás, algunos somos semilleros también. La semilla es anual nomás... la leche es cada día y semanal estamos haciendo queso, entonces hay la plata... recibimos la plata. En semilla no, anual nomás... Sembramos haba una sola vez; por eso hemos entrado a la leche.

Las posibilidades de pertenecer a más de una asociación pone a prueba la estructura familiar: *ella (esposa) más que todo está en la asociación de Mizque Pankarita (miel), yo estoy con otra asociación de pesqueros. Buscando no alterar el ritmo económico familiar: Más que todo yo he fundado, he organizado – la asociación – en este sector: todos mis familiares, vecinos, en esta área nomás también, no más allá (...), donde hay más que todo productores...*

En suma, la asociatividad es una estrategia más de diversificación de actividades dirigidas a obtener ingresos a nivel de sobrevivencia o para remontar dicho nivel; y, en ese afán, se transita por varias asociaciones al mismo tiempo o de manera sucesiva. Ello les permite tener alternativas y optar por mejores condiciones económicas y laborales.

Si, yo estaba en Suka Kollus, la asociación de paperos²⁷. Me salí porque ya no hay caso, tengo que estar cerca de la papa, también tengo que estar cerca del ganado, uno de los dos, ya no puedo, entonces tengo que buscar uno nomás. Aporcar papa, si sembramos chiquitito claro es fácil; pero si soy papero (asociado), tengo que sembrar unas tres, cuatro hectáreas. Es trabajo aporcar, cosechar todo eso es para tiempo..., tengo que fumigar, todo tengo que hacer. (Además) tengo que estar siempre en reuniones: hoy día tengo que ir a la reunión de lecheros, mañana también de sucacolleros... Ya no puedo estar en la casa. Entonces con eso ya se abandona pues a la familia. (Asociación Productores Lecheros de Igachí).

- b) Intereses sociales.** Romper el aislamiento al formar parte de algo es, sin duda, un aspecto central en la motivación para asociarse. Se trata de otro factor articulador de la acción colectiva que, generalmente, está vinculado a la oportunidad que la asociación brinda para acceder a nuevos conocimientos o ampliar los existentes, entre otras. Las asociaciones son, por tanto, un espacio de revalorización y despliegue de relaciones sociales.

... mi esposo trabaja en el municipio, él me ha comentado de este proyecto, yo también un poco por querer

²⁷ Suka Kollus o camellones, son el sistema de cultivos andinos, en el que intercalan plataformas de cultivo con canales, por los que circula el agua. Etimológicamente significa Suka = Surco o Cultivo, Kollu = montón, amontonamiento, cerro. A los canales se los denomina Suka Uma, Uma = Agua. Según, investigaciones arqueológicas, este sistema de cultivo fue desarrollado por la cultura Tiwanakota. Los suka kollus se han definido como cualquier superficie preparada para el cultivo que involucra el traslado y elevación de tierra con el fin de mejorar las condiciones de cultivos, presenta morfologías y funciones distintas del sistema tradicional de pampa, por lo tanto, son infraestructuras mediante las cuales se modifica el relieve del terreno, al construir terraplenes elevados sobre la superficie del suelo original, y se intercalan con canales, considerándose así una sola unidad de producción. En esta infraestructura se logra una interacción entre elementos como suelo, agua, planta y clima en áreas consideradas marginales con bajo potencial para agricultura y ganadería debido a problemas de drenaje, inundaciones temporales y frecuentes heladas. La principal característica de los Suka Kollus es la generación o modificación del clima circundante, ya que al dotar de mayor humedad y temperatura al cultivo, este puede desarrollar sin problemas de estrés por carencia de riego o por excesivo frío o calor. <https://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20120307113836AAyCPay&guccounter=1>

participar, pero como estaba la mayor parte en casa, por querer compartir experiencias con otras personas, con otras compañeras, entonces a mí me ha motivado. ... la motivación ha sido crecer más, crecer más con el proyecto, he dicho por qué no, participaré de ahí, si va a ser bueno el apoyo del municipio, una vez que ya he entrado ahí me he informado aquí que van hacer transformación de alimentos andinos y a mí me ha gustado esa idea de querer distribuir desayuno escolar a los niños, dar algo saludable, algo nutritivo... eso ha sido mi mayor motivación (AMTAA, 2016).

... y yo por curiosidad he ido a ver ahí, puedo hacer pan, acaso hacen, “si pues a ver vamos a ver”, ... de ahí, de una semana he ido, he ido siempre, haber iré, a mi esposo le he dicho aquí qué cosa también voy hacer, iré por lo menos ahí así como a modo de, como se dice, a modo de distraerme, así porque aquí cerrada, aburrida, ya diciendo “a ver anda” pues él también me ha dicho, por eso he ido. (AMTAA 2017).

Me ha invitado “puedes venir”, así, de ahí me ha matado la curiosidad y de ahí he ido nomás. Sí, de ahí he ido nomás “iré a aprender”. Estaba bien, todo bien estaba, todo he aprendido también... Ahora la cosa ya no puedo ir por mis hijos... ahorita ese es el problema. (AMTAA 2017).

Yo a principios no sabía que era una asociación. Yo pensé que era una capacitación, como en cualquier lugar... después al poco tiempo me enteré que era una asociación de mujeres...Entonces nos quedamos porque me gusta a mí la repostería, o sea para aprender. (AMTAA 2017).

La asociación es un espacio social en el que se generan también las condiciones de “profesionalización” en un rubro, a la par que se incorpora recursos técnicos favorables para mejorar o modernizar dichas actividades y elevar la calidad del producto.

El Regional de Semillas, ellos más que todo ya nos han capacitado, porque nosotros no sabíamos nada, como sembrar (habas), entonces de ahí como ha venido aquí tenía su parcela demostrativa, y así hemos empezado, “desde hoy día tiene que ser usted semillerista”, ya bueno, “le vamos a mandar

un ingeniero para que les capaciten” nos dijeron, y cuatro años nos ha capacitado. El actual es INIAF, viene cuando está madurando y certifica si tiene enfermedades o no, pulgones, cuántas ramas tiene, cuántos tallos, todo, todo eso certifica²⁸. Y nos indica, lo tienes que fumigar, todo bien controladito, después ya nos deja y hay que pagarles de eso también por parcelas, unos 25, 30, así. Después viene a la floración, cuando está floreciendo, una rama cuántas flores tiene, así cuenta no, entonces hay enfermedades... que le atacan a las flores..., así, está bien tiene que fumigar, así, después que ya está en la vaina. Dos certificaciones nos dan, de ahí nos trillamos, como que escogemos como en quintales, ya está listo, de ahí hay que llamar a la oficina también, ingeniero vengase usted (...). De cada bolsa de habas recoge diez y así lleva al laboratorio. Si germina 90%, 80%, es una semilla sana, es aprobada y después nos manda una etiqueta para cada quintal, entonces ya ahí vienen también los compradores y hasta hacerte conocer, hay que vender. (SEMCHI, Chirapaca).

El ganado bovino es igual que nosotros, igual que los humanos. Cuando se nos presenta una enfermedad ya tenemos algunos síntomas, entonces con el ganado es lo mismo, los síntomas son claritos cuando ya está enfermo... entonces viene el veterinario. Aquí en la comunidad no es solo un veterinario que tenemos, hay varios veterinarios que están trabajando...Tengo también mis hermanos mayores que son veterinarios y yo también estoy en la misma área de la veterinaria y actualmente estamos trabajando con Pro Rural

²⁸ Hace mención al Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal “Por la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos” es una institución descentralizada de derecho público, con personería jurídica propia, autonomía de gestión administrativa, financiera, legal y técnica. El INIAF es la autoridad nacional competente y rectora del Sistema Nacional Innovación Agropecuaria y Forestal – SNIAF – que regula y ejecuta investigación, extensión, asistencia técnica, transferencia de tecnología agropecuaria, acuícola y forestal, la gestión de recursos genéticos de la agrobiodiversidad y los servicios de certificación. A través de la Dirección Nacional de Semillas (DISEM) realiza servicios de Certificación, Fiscalización, Registros y Actividades de Control de Comercio de Semillas, cumpliendo la normativa de semillas vigente.

que es la INSA, en lo que es la inseminación artificial y lo que es la parte de la sanidad animal.

Desde más antes yo estaba ya en la Unidad Académica Campesina (UAC) de Batallas, ya había también otros cursos a través de los lecheros, entonces ahí también estaba participando y varios cursos había, entonces ahí también he estado yendo. Ya después había con la Pro Rural, después ahí también nos hemos capacitado aquí en la UAC de Batallas, después hemos ido allá a la UTO, a la Universidad de Oruro. En si ya me falta defender la tesis. (Asociación Productores Lecheros de Igachi).

La permanencia en una asociación, por tanto, pasa también por la capacidad adaptativa de cada socio, que se traduce en las habilidades conceptuales, sociales y prácticas que las personas aprenden para funcionar como asociados y responder a las circunstancias cambiantes y exigencias del contexto. Pero, al mismo tiempo, pasan por la capacidad de incorporar nuevas técnicas y acceder a asesoramiento técnico externo. Todo ello, redundando en la mejora del rendimiento del emprendimiento. Esos atributos encarnan en cada socio, en cada productor. Pero, aunque la asociación es un incentivo para la adopción de nuevas prácticas, éstas no forman parte de las regulaciones de la iniciativa: cada socio tiene la “libertad” de asumir o no los cambios. La capacidad y decisión de unos y no de otros resultaría –según la opinión generalizada- en la diferencia económico-productiva entre sus integrantes. Esto está muy imbricado en el hecho que, en la mayoría de las asociaciones, la fase productiva es de carácter individual.

Dos términos se acuñan para descifrar esta desigual capacidad entre los socios: las habilidades que aparecen como un criterio de valor fundamental; y, conectado al mismo, la aptitud competitiva entre sus miembros:

Sabe que cuando pertenecemos a una asociación tenemos una meta: ya estoy en esa asociación, tengo que mejorar... hay que sobresalir. Si mientras no estamos en una asociación nadie no nos dice: ya, a esa hora tienes que levantar a los ganados, tienes que alimentar, no nos dice nadie... Digamos en la parte de la producción de la leche unos traen digamos 60 litros, otros 70 litros y ¿yo voy a

llevar 10 litros?, en comparación de ellos ya me siento un poquito más bajo. Si ellos son igual que yo, yo también puedo hacer como ellos, entonces ahora tengo que alimentar a mis ganaditos, mejorar mi ganado. A eso ya me está impulsando (Asociación Productores Lecheros de Igachi).

De acuerdo a la habilidad que tiene se gana. Por ejemplo yo, digamos, me saldría mi quintal, ocho quintales, el otro tiene cuatro nomás o la otra tiene cinco, así, de acuerdo a su habilidad de sembrar en su terreno. (Por tanto) la distribución (de las ganancias) es sin igualdad, solamente desigual. (SEMCHI, Chirapaca).

Sin embargo, dichos criterios tienden a relativizarse cuando la producción es colectiva, caso en el que solo se ubican las asociaciones de mujeres. El desarrollo de competencias es tan valorado como en cualquier otra asociación; pero, en su caso, se tiende a priorizarlas por su repercusión en la cualificación de sus roles de madre y ama de casa, sobre todo en algunos rubros específicos de actividad de la asociación (panadería, preparación de alimentos, etc.). El salto hacia la percepción de dichas competencias como base para empujar una iniciativa económica exige un tránsito por demás enmarañado y signado por deserciones constantes y conflictos internos.

Esta tensión tiene bases en varios antecedentes.

- Como fuera señalado, un significativo porcentaje de mujeres han sido seleccionadas por su comunidad (las “bartolinas”), independientemente de su interés personal. Al ser mandato, ellas respondieron a la obligación a pesar de la ambigüedad de los mensajes en su reclutamiento. La convocatoria omitió considerar que las mujeres han internalizado –en una larga historia– que la oferta de apoyo por parte de agentes externos se orientaba principalmente solo a un adiestramiento y capacitación, que son muy valorados –más aún cuando cualifican su rol doméstico y de cuidado–. Solo en el proceso, las mujeres seleccionadas se fueron informando que, esta vez, se trata de construir una iniciativa productiva y no solo de su capacitación. Este “descubrimiento” implicó que muchas de ellas abandonaran la iniciativa, sobre todo cuando percibieron que debían destinar tiempo y energía, trabajo, que se sumaban a sus múltiples responsabilidades:

En mi comunidad hubo una reunión para elegir – así lo había pedido el alcalde o no sé quién- a cuatro o a cinco señoras para que asistan y aprendan a preparar los alimentos. A mí me eligieron las autoridades y las bases de la comunidad y mandaron aquí a aprender. (Varias) señoras no querían venir, porque no querían perder tiempo... Nos eligieron a cuatro señoras; al principio veníamos las cuatro... al primer curso, después... no les ha gustado y no volvieron... (Huatajata).

- Estas asociaciones y sus condiciones productivas y de comercialización, por lo general, difícilmente remontan los niveles de subsistencia. La pequeña escala de producción y comercialización conduce nuevamente a la deserción y ratifica que las iniciativas no dejan de ser espacios de capacitación. En menor medida, aquellas cuyo interés fundamental para participar giró en torno a la posibilidad de acceder a recursos complementarios para la sobrevivencia, han podido –no sin conflictos– dinamizar individualmente la iniciativa y obtener ingresos para sí, diferenciados según la capacidad de producción de cada socia, imitando así a las asociaciones con larga data. En algún caso, dadas las competencias adquiridas, ciertas socias han tenido capacidad de promover su propia iniciativa.

Yo pienso que como ya han tenido varias capacitaciones entonces parece que las señoras han aprendido y han hecho su propio negocio. Sí y luego se han retirado, además parece que se han ido a la ciudad. Una de las chicas ya tiene su horno y tiene ya un pequeño snack. Era bien activa, ágil, ha venido aquí, unas cuantas veces... (AMTAA, Batallas).

- La apuesta por formar parte de una iniciativa productiva colectiva no exime de “desviaciones” de partida. Antes de incorporarse como socias, el diseño y orientación de la asociación ya estaba predefinido por los agentes externos promotores de la misma, y/o las autoridades comunales (sindicales) o de gobierno (nacional o municipal) y, con ello, los recursos materiales y financieros (construcción de infraestructura, equipamiento, presupuesto), su ubicación y características. Adicionalmente, se omitieron aspectos relacionados con la viabilidad

económica y distancia de las iniciativas respecto del lugar de procedencia de las socias. Tampoco se reflexionó sobre las consecuencias de una nueva actividad productiva en relación con la dinámica económica ya vigente en las zonas, vinculada con la multiactividad que, en muchos casos, se conecta con la multiresidencia; de igual modo, no se tuvo en cuenta el cómo conciliar o articular, en tiempo y espacio, esa nueva actividad con las tareas cotidianas como el laboreo agrícola o ganadero, comercio, tareas domésticas y de cuidado. Esto debilitó y debilita la permanencia y consolidación de la asociación.

El interés es saber cómo se siembra toda clase de hortalizas. Una parte es para consumo de la familia,.. Las mamás ya no compran de la feria de Batallas...y otra parte se vende... Con lo que perciben el dinerito es para sus hijos para el material escolar... Pero... no hay interés de otras señoras, por el trabajo, por estas reuniones, por seminarios, siempre hay que asistir, no ve. Por ejemplo venir de allá arriba, el pasaje, el tiempo, eso no les gusta, de esa manera en Jichurasi de 50 hermanas afiliadas solo han quedado 3, ahora de 3 ya también ha recuperado como otros, ahorita cómo nuevitos 8-9. (Asociación de carpas, Jichurasi).

Nosotros nos hemos interesado como mamás. A las mamás siempre nos hace falta platita para cocinar. Por esa razón nosotras nos hemos dedicado a trabajar con las carpas. Ahora más bien en Suriquiña hay más interesadas, porque ya han visto cómo se han sacado las verduritas, como se ha vendido; por eso ahora quieren más carpas las hermanas. (Asociación de carpas, Suriquiña).

En suma, las asociaciones construyen su identidad a partir de referentes prácticos, económicos y sociales; estos referentes van juntos aunque –en un momento dado– pueda prevalecer uno sobre el otro. Si bien es claro que las asociaciones con larga trayectoria y con niveles significativos de consolidación como iniciativas productivas se planteen explícitamente lograr una mejor posición en el mercado, también lo hacen en cuanto a su reconocimiento como productores.

Aquellas asociaciones de mujeres que se debaten entre significados diversos también oscilan entre la necesidad de cualificar o aportar a sus tareas domésticas y de cuidado (*Nos ha ayudado para las wawas; antes sabíamos comprar de las tiendas, de las ferias huevo ..Ahora ya no compramos, comemos, después lo que sobra vendemos pues*); modificar su ubicación social enfrentando su aislamiento (*iré por lo menos ahí así como a modo de, como se dice, a modo de distraerme, así, porque aquí cerrada, aburrida*) reiteran la necesidad de mejorar su desempeño como productoras y, por tanto, obtener beneficios. Estos énfasis distintos apuntan a la sostenibilidad de su entorno familiar, sea cual fuese la visión que prime en la identificación del beneficio principal.

En el proceso de construcción de una identidad colectiva, un factor central es la identificación en relación con los otros. Mientras que las asociaciones ligadas a la vocación productiva local son reconocidas por la sociedad como entidades de productores; las asociaciones de mujeres son nombradas o caracterizadas desde sus dimensiones sociales:

Creo que (participar de la asociación) es factible, así ella se despeja un poco de lo que hay que hacer a veces en el hogar, muchas también se atormentan, o sea, se estresan, pero así cuando hay un esparcimiento es donde también pueden hablar, reír, hacer cosas laborales, de la misma forma poder opinar, poder... o sea, hacer diversas actividades... A pesar de que el ingreso económico es muy poco, yo creo y ella me comentaba de los programas que están apoyando. Yo diría que se apoyen más esos programas, para que también ellas vayan creciendo o ir superándose un poco... Ahora ya no solo somos los hombres, ahora, ya con la equidad de género, ambos. (Hombre Batallas, 2017).

III.2. Avatares de la representación

Si la personaría jurídica otorga carta de ciudadanía a estas iniciativas asociativas, la acción colectiva aparece como mecanismo de integración económica y social. La asociatividad emerge como forma de remontar la precariedad y, a la vez, desencadena al menos dos escenarios:

- a) Por un lado, las asociaciones representan la forma orgánica de una emergente categoría: productores-profesionales rurales capaces de consolidar un mercado y de articular demandas hacia el Estado y las empresas. En suma, son estructuras que, gracias a la estabilidad económica y social, y a su autonomía relativa de gestión, contribuyen a alentar una identidad colectiva positiva como productores especializados y reconocidos como actores económicos. En este caso, la continua y persistente búsqueda de contribuciones externas es un medio para su fortalecimiento como tales.
- b) Por otro lado, están aquellas asociaciones cuya inestabilidad económica y también social alienta y consolida lazos de dependencia (aunque todas aspiran a la autogestión) que se van retroalimentando cuando no logran remontar los niveles de precariedad. En estos casos, el sentido de pertenencia es débil o se finca en algún referente individual como el de ser mujer y madre; sin embargo, hay voces disonantes que pretenden acercarse al otro “modelo”, pero que no dejan de ser propuestas aisladas en el grupo.

En ambos escenarios es común ver la asociación como un espacio social de acción desgajada -o divorciada- de lo individual-familiar y de lo social comunitario, aunque los incluya. Se podría decir, que las asociaciones asisten a un proceso de autonomización de su entorno, que es más evidente en aquellas consolidadas y con fuertes vínculos con el mercado.

Por su parte, las que se mantienen en niveles de subsistencia -y cuyos socios son mujeres- tienen una dinámica desarraigada de su entorno, aunque ello implique un dislocamiento con lo individual-familiar, al menos discursivamente. Y esto es así, porque la motivación primaria y expresa de sus protagonistas está directamente vinculada o argumentada) a sus intereses como madre y ama de casa, y a la cualificación de estos roles, incluyendo la obtención de ingresos y recursos económicos.

En suma, en la zona se distinguen asociaciones consolidadas y también de sobrevivencia; las primeras se abocan a los rubros

tradicionales, son en su mayoría mixtas y la asociatividad funciona en el acopio y comercialización, en la profesionalización en el rubro (capacitación, compra de insumos); las segundas, producen en rubros nuevos y necesarios, que posibilitan la diversificación productiva y están integradas sobre todo por mujeres. Estas asociaciones pueden involucrar la acción colectiva en todas las fases del proceso productivo. Tanto en una como en otra forma, las asociaciones alientan en sus socios el sentido de pertenencia al grupo; sus vínculos o lazos pueden ser más o menos pragmáticos.

Estos vínculos se pueden debilitar o romper con efectos en una “caída” de las asociaciones. Gran parte de ellas transita entre dos situaciones: nacen –en la mayoría de los casos– por la posibilidad de acceder a recursos prácticos (equipamiento, mercados, capacitaciones, centros de acopio, insumos) y una vez alcanzados la posibilidad de mantener la organización queda condicionada a que esos recursos perduren, se sostengan o renueven regularmente. Cuando esto no es posible, la experiencia suele “subsumirse” en la unidad familiar (generalmente cuando existen condiciones productivas más o menos óptimas) o, simplemente, se la abandona o mantiene en suspenso a la espera de una inyección de apoyo sobre todo externo.

Yo ahorita digo a mis asociados: nos uniremos, venderemos juntos, sacaremos la miel, acopiar la miel en un solo lugar y sacar al mercado (ahora todo lo hacemos individualmente). Y ellos me dicen “no, yo no tengo hartas cajas”, y el otro dice “me falta cera para meter a las cajas...”, “eso es lo que nos falta”. Yo me compro de Apisbol cera individualmente, pero ellos no pueden. Igual con las cajas, yo me compro madera, ellos no pueden comprar madera. Entonces yo quisiera si nos ayudaran en madera o en cajas para tener más, para que todos tengan. Más cajas, y después acopiar la miel y vender en conjunto. Los socios tienen ocho-siete-tres-cinco, una colmena; otros, nosotros, veinte y tres. (Asociación de productores de miel “Mizque Pankarita”).



IV. LA ASOCIACIÓN Y SU NARRATIVA ÉTICA

IV.1. La comunidad: el bien común

Existen elementos de base institucional y/o legal que identifican a una asociación y su forma de organización; pero puede adquirir distintas connotaciones de acuerdo a los actores y sus expectativas. Aunque impera el pragmatismo –de cara a disminuir los riesgos y acceder a recursos y mercados–, también es escenario para desarrollar competencias y romper el aislamiento social. Ello no impide que exista un relato ético.

Aunque bajo cualquiera de sus formas, la solidaridad no está a la base formal de la dinámica organizacional ni en el debate (la toma de decisiones y el reparto de las “ganancias” se rigen por un sentido común que valora las habilidades personales en las que parecen primar las sanciones como recurso para mantener la estabilidad del grupo); esto no significa, sin embargo, que las asociaciones no se adecuen a los imperativos de su contexto. La prioridad de cada socio es el servicio a la comunidad por encima de la consecución de beneficios “personales” en tanto individuo-familia. A pesar que esta prioridad rige la dinámica interna de las asociaciones y es un principio encarnado socialmente, paradójicamente, no se la nombra porque tampoco está exento de tensiones.

Si cumplimos función social por lista de la comunidad. Tenemos que cumplir obligatoriamente. También como afiliados (al sindicato) cumplimos, trabajamos, aportamos cuota, hacemos acción comunal (abrir caminos, riegos, construcción de algún ambiente en la comunidad) y cuando nos toca cargo me toca, me toca también. (Posada Artesanal Igachi).

Los códigos, costumbres, normas o estándares que forjan una colectividad afianzan las relaciones sociales y un sentido común en que la pertenencia (obligaciones y derechos) a una comunidad es el sentimiento fundamental que subsume todos los demás, y también las relaciones sociales en general. La capacidad de sujetar sus iniciativas económicas al “bien común”: la comunidad, no excluye que los socios compartan como motivación primaria la necesidad de generar un espacio de protección y sociabilidad como productores. Son las iniciativas asociativas –y no la comunidad fundada en unidades familiares- las que logran que se trasciendan los límites de su comunidad y se vinculen a un contexto mayor. La afiliación a una asociación no altera la pertenencia a la comunidad ni elimina las obligaciones y derechos inherentes a la participación en organizaciones territoriales de base (sindicatos o juntas de vecinos). Sin embargo, esta doble filiación como forma común de vida o de conducta, que cabalga entre la comunidad y las asociaciones, no es armónica.

Si el cargo que hacemos aquí Secretario General o Jilakata, Secretario de Justicia hacemos por terreno. En el 2011 he prestado mis servicios a la comunidad. Me han nombrado Comité Electoral; entonces hay que ir a caminar, incluso rogarles para que asuman: este año te toca, tienes que recibir tu cargo, todo aquello. Hay personas, familias que no quieren asumir como autoridades, entonces para hacer que reciban si o si. De alguna manera es obligatorio (asumir el cargo), pero hay personas prepotentes que no tienen esa idea, que cuando les toca no quieren asumir (Asociaciones de Pesqueros, Huatajata).

Esta tensión entre productor y comunario contiene una gran complejidad. Por un lado, es la pertenencia a la comunidad la que posibilita la afiliación a una asociación por cuanto la actividad productiva se realiza –en su mayoría- en la unidad familiar localizada en el territorio. Por otro, aunque como entidades “autónomas” las asociaciones alientan que sus socios cumplan con las obligaciones derivadas de su pertenencia comunitaria, no tienen vínculos con su comunidad; las condiciones de su sostenibilidad se construyen rebasando los límites territoriales. La distancia entre una y otra entidad se considera “natural” por usos y costumbres y, por tanto, legítima.

No obstante, también es relevante la sujeción de los asociados al bien común más aún cuando hoy se asiste a un proceso de relativo vaciamiento del área rural y, a la vez, de emergencia de dinámicas socio-económicas como la pluriactividad y multiresidencia que atentan contra el cumplimiento rotativo anual de los cargos sindicales. Esta responsabilidad es entendida como una función social, cuyo objetivo es el de garantizar el derecho propietario de sus parcelas o vivienda-

No favorece, ni dependen las asociaciones de la comunidad y el sindicato. Nada que ver, es por usos y costumbres de cada comunidad. Entonces no se incorpora en el POA de la comunidad (las demandas de las asociaciones)... porque pueden molestar (los comunarios)...Aquí no se permiten esas cosas, del POA todos gozamos. El POA es para todos los comunarios, no puede gozar una asociación con la POA de la comunidad. No puede gozar. (Nosotros como asociación tampoco aportamos a la comunidad, en nada). El POA de la comunidad es para la comunidad..., es para las construcciones, para los caminos. Nosotros, como asociación, no tenemos POA. (Posada Artesanal Igachi).

El secretario general del sindicato dice “hagan nomás ustedes (una asociación), funcionen nomás”, pero no, no nos cooperan en nada; de vez en cuando una firma, unas actas..., nada más. Nosotros no cooperamos a la comunidad; solamente (vamos) a los desfiles patrióticos...Está bien nomás esa relación;(el sindicato de la comunidad) no tienen con qué cooperar...Tampoco nosotros los colaboramos a ellos también. (SENCHI-Chirapaca)

Digamos la POA de la alcaldía es de la comunidad. Me beneficia porque yo también soy de la comunidad. Estamos afiliados a la comunidad como 250 y la POA tienen que caer a los 250. Este año vamos hacer un muro para la escuela o sea para el sindicato o falta una sede para hacer reuniones, entonces la comunidad hacemos eso con la POA, a veces digamos este año vamos a necesitar alfalfa -ya ha cansado hay que renovar- entonces vamos a pedir semilla de alfalfa, entonces nos repartimos a cinco kilos por lo menos a todo, todo la comunidad. Así está bien. Si yo soy de una asociación

de 20 personas y la comunidad es de 250, entonces los 20 nomás va querer aprovechar; entonces puede haber problema para... evitar todo eso (debe ser para) toda la comunidad. (Asociación de Productores Lecheros de Igachi).

Pese a la distancia entre comunidad y asociación, los valores y normas comunitarias son reconocidos como propios y particulares de las estructuras sindicales; esos valores y normas no son formas de vida y comportamiento ni se traslapan de modo automático de una a otra. La independencia de estas entidades entre sí se advierte en percepciones que reprochan a las asociaciones su no apropiación de las instituciones comunitarias como principios y prácticas de solidaridad, de cooperación entre familias, de trabajo colectivo de la tierra y de regulación territorial²⁹.

Entre asociaciones no existe esa cooperación, entre familias sí; por ejemplo el Ayni que existía desde antes. La anterior semana he escarbado papa, me ayudan, existe esa cooperación entre familias, pero no entre asociaciones y a su interior. Cada asociación tiene sus normas, entonces están cumpliendo, están yendo de acuerdo al estatuto, reglamento, la asociación marcha. No hay colaboración, no hay aporte económico nada entre asociaciones, eso sí entre familias. (Posada Artesanal Igachi).

Con todo, en la realidad la relación tampoco es tan armónica entre las organizaciones territoriales (sindicatos agrarios o juntas de vecinos).

²⁹ Entre las instituciones comunitarias vigentes figuran: “la *chunca* (clasificación de equipos para el laboreo de la tierra), la *mita* (turno obligatorio de trabajos agrícolas y de otro orden), la *minca* y el *ayni* (préstamos de trabajo en beneficio general o privado), el *departir* (arreglo relacionado con el cultivo de tierras y que se lo hace generalmente entre un campesino que posee una yunta y poco terreno y otro que tiene mucho terreno y le faltan yuntas), el *waki* (arreglo que tiene tres variedades y cuyo control se realiza sobre todo en la cosecha recogiendo surcos saltados), la *satakha* (que consiste en apartar un surco al borde de la *legua-kallpa* o pequeña parcela, para el usufructo de determinadas personas) y la *kala* (intercambio de *leguas-kallpas* entre los comunarios, con el objeto de conseguir lotes de tierra más próximos a sus casas y por lo tanto más facilidad para cultivarlos) fueron visibilizadas en una serie de documentos (Moller, 1986; Albó, 1988; Rivera, 1992)”, citado en Wanderley, et. al (2015)

Mujer: Si bien en Chirapaca mismo hay varias asociaciones: de semilleros, de lecheros... forman un grupo de asociación entre ellos, pero creo que viene en nombre de Chirapaca, pero no hay ningún apoyo para todo Chirapaca, solamente es un grupo aquí, otros grupos allá. También tenemos nuestro ganado, pero necesitamos un requisito que cumplir para entrar a la asociación y además no tenemos tiempo.

Hombre: Tenemos un poco de discriminación, por cada asociación que existe, hablando de las semilleras por ejemplo, ... se arman un grupo y ese grupo se saca la semilla, saca ese grupo y entre ellos se reparten el resto no recibe, "que no está inscrito, el que no está en la asociación no recibe". Ahora, si queremos entrar en la asociación, siempre viene esa discriminación, "ah no, tú eres de La Paz, vos nada tienes que ver aquí". Soy de La Paz pero estoy cumpliendo mis usos y costumbres ¿no ve?, tengo mi terreno, he nacido aquí, será que me ido, me emigrado a La Paz tal vez por ciertas situaciones, ahora esa es la discriminación que recibimos por parte de ellos... Comparto..., como alguien dice "si por la comunidad ha venido (la ayuda), para la comunidad pues tiene que ser" y todos tienen que recibir, es como decir "a todos debe caer la lluvia".

Hombre: Nunca han dado un informe.

Mujer: ... a veces hay una parte negativa en ese aspecto, hay una parte de la comunidad que están metidos en la sociedad y hay otra que no; entonces, la gente, entre ellos ya hay miramiento nada más, y los otros que no están en las asociaciones ya le critican, "ah! ellos nomás están sacando"

Hombre: yo he visto una falencia de esas asociaciones. El lucro, o sea, una familia quiere acaparar, o sea, ¿cuál es su finalidad?, del líder, por decir, piensa, percibe proyectos ayuda para su grupo. De ahí, van a ir desertando, van a ir yéndose, aburriéndose, el mismo líder trata de hacer aburrir, y al último ¿quién va a quedar con ese lucro?, es el líder. Es lo que no me agrada (Grupo focal Unión Catavi, 2017).

Los testimonios anteriores dejan entrever que las autoridades sindicales perciben las asociaciones como un espacio donde se cultivan desigualdades sociales a su interior, y de cara a su contexto inmediato y mediato. En ese sentido, la diferencia de ingresos entre los socios, percibida en las asociaciones como natural y producto de “habilidades personales”, sería un síntoma de esas desigualdades para las autoridades comunitarias. Sin embargo, de manera paradójica, quienes integran estas organizaciones territoriales “aprovecharían” su pertenencia a la comunidad y su condición de propietario y productor para formar y/o incorporarse a las asociaciones.

En síntesis, las asociaciones son percibidas como un asunto privado, ajeno a los intereses de las comunidades; por lo mismo, los sindicatos y las juntas vecinales solo las respaldan de modo ocasional y esporádico (cuando lo hacen). Y, aunque parezca paradójico, las críticas y cuestionamientos de las autoridades territoriales a las organizaciones económicas no se ventilan públicamente ni forman parte de sus agendas. Esta actitud podría fundarse en la ratificación de la familia como el núcleo autónomo de reproducción económica y social, por lo que sus dinámicas económicas se vuelven “indiscutibles”.

Esta lógica de organización interna como la visión de la comunidad sobre las asociaciones se ha extendido y también promovido y apoyado desde las propias empresas (privadas y estatales) que operan en la zona. Esta preferencia incentiva en las asociaciones un rol funcional a sus intereses, a la vez que las alejan de una acción colectiva que armonice intereses en las distintas fases del proceso, y que genere capacidades de articulación al contexto inmediato, y de politización de sus demandas.

En este contexto, el concepto de economía comunitaria -defendido principalmente por federaciones y confederaciones sindicales- y el concepto de economía solidaria -promovido por las centrales, plataformas y movimientos de asociaciones y cooperativas de productores- no han logrado entrar como tales en la agenda pública y menos en la acción colectiva de las organizaciones de base. Si bien esta dualidad es recogida, en la interpretación estatal, por la Ley No. 338 sobre Organizaciones Económicas Campesinas (OECA) y las Organizaciones Económicas Comunitarias (OECOM),

sus definiciones reflejan una disputa política a nivel nacional que no tiene correlato con la realidad de las experiencias y visiones de las asociaciones mismas. Además de desconocer las causas y efectos de ese conflicto, la identidad de cada categoría no contempla que la asociación puede tener como referentes variados tipos de entidades económicas y no necesariamente el uno u otro modelo contemplado en la legislación.

En lo cotidiano, las asociaciones resuelven la tensión entre comunidad y organización, entre comunario y socio, desarrollando y ejerciendo las obligaciones y derechos que emanan de su comunidad y de las organizaciones que la gobiernan (sindicatos).

IV.2. La narrativa ética en las asociaciones

Las asociaciones cuentan con normas puntuales y eluden “someterse” a preceptos o mandatos sobre su quehacer que vayan más allá de los propios, y que están dirigidos a velar por su buen funcionamiento y a controlar e impedir comportamientos adversos a los intereses colectivos.

Al interior de las asociaciones se evidencian, además, comportamientos y tratos entre socios que despliegan narrativas no estatuidas, de acuerdo a cada caso. En este ámbito se despliegan formas de solidaridad específicas a cada experiencia, y que, como ya se dijo, tienen que ver con prácticas puntuales que responden a momentos de vulnerabilidad o de riesgo del proceso productivo, y a situaciones de necesidad de protección y/o sociabilidad como productores. Una norma vigente es que cada socio merece ser retribuido según el fruto de su trabajo; mientras los hogares, sus dinámicas y dificultades permanecen en un ámbito intocable. Sin embargo, los conocimientos y habilidades se comparten y se transmiten y, de igual manera, se activan actitudes de amparo y solidaridad frente a momentos críticos en la vida de los socios (enfermedad o muerte).

Nos colaboramos entre los socios. Hacemos una ofrendita, recaudamos, el que quiere. Por ejemplo, un socio se accidenta, entonces qué hacemos, nosotros entonces nos recaudaremos. Tampoco se puede obligar, mira de 100 bolivianos, o de 50 bolivianos, ya hermana haremos una ofrendita. ...Eso nomás es nuestra cooperación, si uno se

enferma, uno así también se va, se muere, hay que llevar también la asociación. Si pues, nos ha pasado que dentro de nuestra asociación ha muerto, entonces para no estar así, hay que llevar refresquitos, todo eso, así frutitas hay que llevarle, sí, esa es nuestra cooperación.

Es decir los socios son como un hermano, hermano o hermana. Porque ya estamos en una asociación acostumbrados. Entonces, cada vez que estamos llevando la leche, estamos ahorita tarde y mañana estamos llevando, tenemos un horario de acopio, no es cualquier hora. Ahí otro hace llegar, otro hace llegar ya ve, ya estamos como una familia ya, ya estamos conocidos como una familia entre hermano y hermana ya estamos. Si ayudamos. Ayudamos algunos a, digamos, ya “mi vaca está mal, a no que puede ser, a no sabes de esta forma tienes que hacer”, uno que no dice no se ayuda también, entonces uno tiene que decir, preguntar, compartimos la experiencia.

A nivel familiar si uno de los socios tiene problemas familiares) no sabemos su problema de una familia, si podemos saber, estas cositas tienes que hacer de esta forma, ayudamos también, pero eso más que todo de las autoridades sindicales. (Asociación Productores Lecheros de Igachi).

Cuando la actividad asociativa abarca al conjunto de fases, como ocurre en el caso de las asociaciones de mujeres en la transformación de alimentos, éstas se constituyen en espacios de convivencia, donde los rasgos de solidaridad se combinan con los de conflicto. Es una solidaridad de proximidad, de apoyo moral entre socias y, por tanto, susceptible a resquebrajarse frente a cualquier mal entendido.

Soy líder, pero a veces cansa. Yo digo también tengo mi vida; me vienen a molestar a cada rato y a veces... me vengo a sacrificar..Son bien desconsideradas también. ... Yo he dado todo por esta asociación, a veces incluso cuando alguien tiene bebé, no tiene tiempo, yo digo ya, yo me quedaré a hornear a veces hasta las doce de la noche me quedo; pero al día siguiente, vayan a vender chicas, “porque no quieres ir a vender vos”, yo me he quedado anoche, “ya pero por

horas entonces por qué no quieres ir a vender”; no hay consideración de las demás personitas. (AMTAA, Batallas)

A ver la N está solita, no está junto con su esposo y nosotros le apoyamos a ella, “no te sientas mal, vos tienes manos, tienes pies, puedes hacer todo, acaso un hombre nomás” así le decíamos siempre “por lo que somos mujer acaso nos vamos a quedar ahí no, hay que seguir adelante”. Y en los mismos términos se trata el tema del cuidado “cuando viene con su wawa, si llora nosotras la alzamos mientras su mama trabaja”. (AMTAA, Batallas)

Estos testimonios muestran rasgos de solidaridad que funcionan más como instituciones informales que tienen gran vigencia, más allá de las pautas o normas formales de organización.

Por otro lado, se advierte que parte de las tareas del cuidado salen del ámbito privado de la casa hacia el espacio público de la asociación.

En cuanto a la relación entre asociaciones, si bien son entidades autónomas y aisladas entre sí tampoco desarrollan relaciones de cooperación entre sí, a pesar de estar en el mismo rubro y territorio (una o más comunidades aledañas). Solo se unen en momentos precisos y de conflictos, como cuando se atenta contra su fuente de trabajo o aparece una oportunidad de venta que rebasa sus posibilidades.

Entre las distintas asociaciones de pesqueros nos colaboramos solamente cuando hay problemas. Por ejemplo hay veces, invasión de lugares de pesca, vienen de otra provincia; entonces nos tenemos que unir, tenemos que defender el lugar donde... ahora cuando no hay invasiones y problemas cada uno está por su cuenta. (Asociación de pesqueros Huatajata)

Hay reuniones entre asociaciones, nos juntamos todas las asociaciones hay de DELIZIA, de PIL, de La Granja³⁰. Ese es anual y se trata si hay falencia de la leche, PIL Andina, nos

³⁰ Se hace referencia a empresas procesadoras de leche: Planta Industrializadora de Leche (PIL ANDINA S.A.); la Granja Experimental UAC – Batallas y la Empresa Delizia.

está pagando menos u a otras asociaciones, o están fallando ya no pagan, entonces para eso nos reunimos. A veces también, digamos, de la alcaldía ya no quiere dar digamos ahí siempre ayudas para los productores no ve en el POA tienen para los productores, entonces ya en la alcaldía todos los productores, todos los asociaciones pediremos esta cosa, entonces para eso también hacemos una reunión Pero aparte de eso, los que pertenecen a PIL Andina, hacen sus reuniones cada dos meses, eso de la zona de Batallas a la que pertenecen los cinco módulos que están entregando ya la leche a PIL Andina. (Asociación de Productores de Leche, Igachi)

IV.3. El peso cultural: orden masculino en tiempos de equidad

Bolivia persiste en el respeto a los usos y costumbres como valores esenciales, aunque ellos se modifican constantemente o sean contrarios a principios y prácticas de equidad de género. En los últimos años, la equidad de género ha empezado a ser percibida como un mandato constitucional, que debe ser asumido y resuelto con “la apertura” de las asociaciones masculinas a las mujeres, o con la emergencia de asociaciones exclusivamente femeninas.

Pero, en los hechos, esta “apertura” va más allá del mandato por empuje de la dinámica de la realidad. El vaciamiento relativo del área rural en algunas zonas, como la de estudio, y la emergencia de una “nueva” estrategia económica endógena y/o exógena al territorio: la pluri o multiactividad -asociada o no a la doble o triple residencia y con una alta movilidad territorial cotidiana alcanza progresivamente a mayor número de población, sobre todo masculina, que desarrolla simultáneamente actividades agrícolas, comerciales, de transporte y/o empleo público, entre otras. Son principalmente hombres los que se vinculan con las actividades extra prediales. Esta situación se vuelve un factor decisivo para empujar la presencia de las mujeres en las asociaciones masculinas o mixtas. Es decir, la “equidad de género” se vuelve funcional –por ahora- a esa dinámica que implica una marcada ausencia de los hombres más o menos prolongada, de sus familias y comunidades.

Estaríamos, así, frente a un momento de recomposición y cierto afianzamiento de los términos en que se construye la identidad de las mujeres como productoras:

- Por un lado, la presencia masiva de mujeres en las asociaciones mixtas, favorecida por su condición de propietaria y por el alejamiento cada vez más frecuente de los hombres de las actividades agrarias y pecuarias, emerge en un escenario definido y delimitado por las reconfiguraciones en la dinámica masculina, cuya ausencia física impone una separación rotunda entre producción y reproducción social; separación que ubica a la mujer en una permanente tensión, entre el trabajo agropecuario en las asociaciones y sus tareas domésticas y de cuidado de los suyos. Esta sobrecarga de trabajo y las dificultades para incompatibilizar lo productivo y lo reproductivo, son temas aun no reconocidos como problemas, por las propias mujeres y, menos, por los hombres.

Si bien esta es la tendencia, no es tan clara ni contundente. En las asociaciones de mujeres, donde la acción colectiva incide en todas las fases de proceso, también se reproduce dicho divorcio o separación. La reproducción y la responsabilidad de las mujeres por la misma son determinantes a la hora de establecer la dinámica interna de la asociación y de condicionar las posibilidades de incorporación y permanencia de las socias en las mismas. Si bien se reconoce “el peso” de las responsabilidades reproductivas en la estabilidad de las asociaciones y las socias, ello es suficiente para buscar estrategias colectivas de solución, y menos aún originadas en espacios de deliberación colectiva entre socias. Al contrario, la “solución” que se encuentra pasa por mecanismos que “individualizan”, en lo posible, las fases del proceso por la vía de la conformación de pequeños grupos de trabajo por turno, que tienden a aglutinar a las socias por su afinidad y a definir los turnos de trabajo según el tiempo disponible.

- Por otra parte, si bien las asociaciones nacen, se reproducen y se consolidan con base en el “modelo del hombre productor”, no se puede negar que la presencia de las mujeres en las mismas

va contribuyendo a modificar, aunque lentamente, la percepción y auto percepción de las mujeres como productoras con su propia especificidad. Aunque hasta ahora su protagonismo en la conducción de la unidad económica y su participación en las asociaciones de producción todavía no son suficientes para sacar con facilidad su identidad económica de la oscuridad en que se encuentra; no es menos cierto que, mientras las asociaciones mixtas, más o menos consolidadas y con posibilidad de obtener réditos económicos regulares, alientan su reconocimiento como productora, este reconocimiento se da sin modificar el modelo de asociación. Por su parte, las asociaciones de mujeres, que bien parecen brindar un espacio propicio para revertir desde lo colectivo la separación entre producción y reproducción, el puente entre ambas parece tenderse a partir del referente de identidad central de sus asociadas: ser madre/ama de casa. Este rasgo “justificaría” el esfuerzo y tiempo que las mujeres destinen al emprendimiento, a la vez que constituiría el argumento legítimo a la hora de su desafiliación. Entretanto se mantiene “adormecida” la identidad económica, dada la fragilidad de estas iniciativas.

Entorno a esta heterogeneidad, las mujeres, independientemente de su ubicación, en una u otra estructura, responden tanto a lo que se entiende como costumbre que funciona como norma de disciplinamiento de lo que ellas pueden y deben hacer, como a anteponer a cualquier interés su ser madre (oculto en el caso de las asociaciones mixtas o evidente en las de mujeres). Si bien esto es cierto, también lo es que las mujeres se mueven en condiciones sociales heredadas, reproducidas y también cambiantes; en parte inconscientes y “naturalizadas”, y en parte reflexionadas. Su protagonismo en la economía y en la reproducción cotidiana de la vida, aunque no siempre reconocido, es un intenso proceso educativo, cuyos efectos aun no se divisan o solo a través de voces disonantes y hasta ahora aisladas.

Tal como afirma Susan Paulson, no todos los cambios generan cambios en todos los elementos de manera sincronizada ni en la dirección esperada: ciertas prácticas de género cambian más rápido mientras otras permanecen, algunas normas son defendidas más que

otras ... ello depende de factores externos y de las relaciones que mantienen entre sí. Estas pueden tanto generar barreras y conflictos como abrir oportunidades y cambios positivos (2013: 124-126).

A manera de síntesis, es posible señalar que, al menos en el escenario estudiado, los principios de solidaridad –tal como se los identifica para caracterizar a asociaciones de economía social y solidaria- no están establecidos formalmente. Sin embargo, ellos no están ausentes en la práctica. La tendencia observada –que se reitera en todas las asociaciones, sea cual fuere el momento de su emergencia, rubro de actividad y composición de sus miembros por sexo, muestra a la solidaridad como una relación no solo posible sino presente en las relaciones entre asociadas y asociados; pero fundadas por la cercanía, afinidades, relaciones de proximidad entre asociados y por una narrativa propia que actúa más según las circunstancias que por decisiones racionales y/o políticas.

Con todo, las asociaciones económicas en Batallas y Huatajata han logrado establecer, a lo largo de más de tres décadas, una cierta organicidad, estabilidad, normas internas formales y sobre todo informales, que son reconocidas como legítimas, más allá de lo que manda el nuevo marco normativo respecto a disposiciones sobre principios de solidaridad interna y cooperación que deben regir al interior de las distintas entidades económicas.

Bibliografía

- Albó, Xavier
1992 “Bases étnicas y sociales para la participación Aymara en Bolivia. La fuerza histórica del campesinado” en *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*. Compilador: Eduardo Kingman G., Quito, Ciudad.
- 2012 “Censo 2012 en Bolivia: posibilidades y limitaciones con respecto a los pueblos indígenas” en Tinkazos N° 15. Recuperado en 09 de enero de 2017, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-74512012000200002&lng=es&tlng=es
- Colque, Gonzalo y Floriana Soria Galvarro
2014 *Inclusión en contextos de exclusión. Acceso de las mujeres campesinas e indígenas a la tierra*. La Paz, Fundación Tierra.
- Coraggio, José Luis
2011 *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Ediciones Abya-Yala
- Elías Argandoña, Bishelly
2012. “Dan más tierras a hombres solos que a mujeres solas” en *Mujeres, tierra y territorio*, Sin Brechas N° 15, La Paz, REMTE, marzo.
- Farah, Ivonne, Fernanda Sostres y Fernanda Wanderley
2015 *Documento País: Bolivia Proceso Político y Economía Plural*. La Paz (s.ed.)
- Farah, Ivonne, Isabelle Hillenkamp, Gabriela Ruesgas y Fernanda Sostres
2018 “Bolivia: Transformaciones locales en Batallas e ‘inagotable’ capacidad de las mujeres para sostener la vida” en *Análisis feminista de las prácticas de economía social y solidaria: perspectivas desde América y la India*, (s.l., s.ed.)

Fraisse, Laurent

- 2004 “Economía solidaria y democratización de la Economía” en *Economía social y solidaria. Una visión europea* http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-128_es.html

Franqueville, André y Enrique Vargas

- 1990 *La Cuenca Lechera de la Paz (BOLIVIA). Producción, comercialización y calidad de la leche vendida por las lecheras en la ciudad de La Paz*. La Paz, Ministerio de Planeamiento y Coordinación. Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición y el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM)

Instituto Nacional de Estadística

- 2012 *Censo Nacional de Población y Vivienda*. La Paz: INE

Jiménez, Wilson y Susana Lizárraga

- 2009 “Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia” en *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, FLACSO.

Paulson, Susan

- 2013 *Masculinidades en Movimiento. Transformación Territorial y Sistemas de Género*

Pérez L, Mamerto

- 2016 *Sistematización de políticas públicas en Bolivia relativas al desarrollo rural*. La Paz, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.

Pérez Sáinz, Juan Pablo

- 2014 *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*, San José, C.R., FLACSO,

Rivera Cusicanqui, Silvia

- 2010 *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz, Editorial Piedra Rota y La Mirada Salvaje

Tassi, Nico

2018 *La reconfiguración económica campesina: multiactividad y mercado en la articulación urbano rural en el departamento de La Paz*. Inédito.

Uriona, Pilar (coordinadora), Pelagio Pati Paco (Investigador responsable), Marina Patzy (Investigadora de apoyo) y Jorge Loza (Investigador de apoyo)

2010 *Dueñas de nuestra VIDA, dueñas de nuestra TIERRA. Mujeres indígena originario campesinas y derecho a la tierra*. La Paz, Coordinadora de la Mujer.

Urioste, Miguel, Rossana Barragán y Gonzalo Colque

2007 *Los nietos de la Reforma Agraria. Tierra y comunidad en el altiplano de Bolivia*, La Paz Consorcio Interinstitucional Fundación TIERRA - CIPCA

Urioste, Miguel

2017 *Pluriactividad campesina en tierras altas “Con un solo trabajo no hay caso de vivir”*. La Paz, Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural.

Wanderley, Fernanda, Fernanda Sostres e Ivonne Farah

2014 *Desarrollo local solidario: una lectura desde los municipios*. Documento de Trabajo N° 2, La Paz, CIDES.

Wanderley, Fernanda, Fernanda Sostres e Ivonne Farah

2015 *La economía solidaria en la economía plural. Discursos, prácticas y resultados en Bolivia*. La Paz, CIDES

Wanderley, Fernanda

2015 *Desafíos teóricos y políticos de la economía social y solidaria. Lecturas desde América Latina*. La Paz, CIDES.

PARTE I:

SIGLAS

SIGLA	NOMBRE
AMTAA	Asociación de Mujeres Transformadoras de Alimentos Andinos
ASOMAJI	Asociación de Mujeres Aymaras de Jichurasi
ASOPROLE	Asociación de Productores de Leche
CECASEM	Centro de Capacitación y Servicio para la Mujer
CIPCA	Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
CONBOPROLE	Confederación Boliviana de Productores de Leche
CPE	Constitución Política del Estado
DISEM	Dirección Nacional de Semillas
FAMPREB	Federación de Asociaciones Multi activos Productores Regional Batallas.
FEDELPA	Federación de Productores de Leche de La Paz
IBTA	Instituto Boliviano de Tecnología Apropriada
INIAF	Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal
Ley INRA	Se conoce con este nombre la Ley Nº 1715 del 18 de octubre de 1996 del Instituto Nacional de Reforma Agraria.
MAS	Movimiento al Socialismo
OECOM	Organizaciones Económicas Comunitarias
OECA	Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias
POA	Plan Operativo Anual
PROINPA	Fundación para la Promoción e Investigación de Productos Andinos.
SEMCHI	Semillería Chirapaca Integral
SNIAF	Sistema Nacional Innovación Agropecuaria y Forestal
UAC	Unidad Académica Campesina
UTO	Universidad Técnica de Oruro



CIDES - UMSA



 Universidad del País Vasco	 Euskal Herriko Unibertsitatea	 hegoa INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL NAZIOARTIKO LANIKIDETZA ETA GARAPENARI BURUZKO IKASKETA INSTITUTUA
 GARAPENERAKO LANIKIDETZAREN EUSKAL AGENTZIA	AGENCIA VASCA DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO	 EUSKO JAURLARITZA GOBIERNO VASCO

cidEs
35 AÑOS

